

BOLETIN DE ARQUEOLOGIA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 8

MAYO 1993

NUMERO 2

CONTENIDO

**ARRANCAPLUMAS Y GUATAQUI
DOS PERIODOS ARQUEOLOGICOS
EN EL VALLE MEDIO DEL MAGDALENA**

ARTURO CIFUENTES TORO

SANTAFE DE BOGOTA, D.C. - COLOMBIA

INTRODUCCION

Este estudio corresponde a la suma de dos investigaciones que se han realizado en el municipio de Honda (Tolima), y de algunos sectores del municipio de Guataquí (Cundinamarca), de acuerdo a los proyectos presentados a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, titulados "Arracaplumas y Guataquí, dos períodos arqueológicos del Valle del Magdalena en su región media" (1994) y los complementos efectuados al proyecto de 1992 titulado "Arqueología del Valle del Magdalena. Región de Honda (Tolima)".

Con sus resultados se dará una visión de las prospecciones y excavaciones de los sitios arqueológicos que se han trabajado principalmente en los lugares próximos al río Magdalena y algunos afluentes; igualmente se hace un estudio comparativo con el material cerámico excavado.

Sobre la problemática de la región en cuanto a la arqueología, se han efectuado varias investigaciones y se han propuesto varios postulados históricos y conceptuales en cuanto a la ocupación en el pasado, los cuales tienen que ver en general con el Valle del río Magdalena, así como de las vertientes que lo delimitan con relación a la dispersión, ocupación o movimientos humanos que se produjeron en tiempos prehispánicos.

Las principales investigaciones y análisis corresponden, entre otros, a los efectuados por Gerardo Reichel-Dolmatoff y Alicia de Reichel (1946-1986), Luis Duque Gómez (1967), Carlos Castaño y Carmen Dávila (1984), Lucía Rojas de Perdomo (1975), Roberto Velandia (1982), Marianne Cardale (1975), Carlos López (1991-94), Gilberto Cadavid (1970), Cecilia de Hernández (1979), Cecilia de Hernández y Alicia Cáceres (1989), Sandra Mendoza y Nubia Quiazua (1990), Arturo Cifuentes (1992) y Germán Peña (1991).

Las investigaciones efectuadas en estos dos proyectos patrocinados por la FIAN y la colaboración de la Fundación del Río Magdalena, recalcan la importancia del municipio de Honda y las múltiples variantes temporales y culturales que se encuentran allí. Las crónicas de Indias, así como los estudios históricos, muestran que en la región hubo para los períodos tardíos o próximos a la conquista europea, variedad de grupos, etnias y fracciones indígenas, que limitaban y se disputaban territorios en el importante tramo del río Magdalena.

Esta gama de grupos tardíos, que en gran medida son descritos por españoles, así como los no relacionados y de períodos más antiguos, han sido rastreados en sus territorios por parte de la arqueología, que relaciona yacimientos, cronología y referencias históricas. Casos como los investigados por López (1991), Castaño y Dávila (1984), en los cuales se asocian urnas funerarias, sitios de vivienda, industria lítica y cronología y que corresponden básicamente a fechas tardías (900 d.C y 1300 d.C en el río Carare y 1350 d.C en Puerto Salgar- Cundinamarca), así como algunas fechas y sitios asociados a cerámica diferente a las dos mencionadas, como es el caso del yacimiento de la quebrada el Perico fechado en su segunda ocupación en 1520 d.C y con características tardías (Cifuentes 1992).

En las vegas del río Sobandija, Cecilia Hernández (1979), efectuó excavaciones en área de períodos tardíos, localizando sitios de vivienda y una gran muestra de cerámica, que comparte todas las características de la excavada en la hacienda La Estrella, del municipio de Guaduas, margen derecha del río Magdalena, por Lucía Rojas de Perdomo y en gran medida a la analizada por Gilberto Cadavid en la hacienda San Germán, en el municipio de Honda, margen izquierda del río Magdalena. (Cifuentes 1992).

Para la región de Tocaima, Guataquí y algunos municipios de la vertiente hacia el valle del Magdalena, se han obtenido varias fechas y sitios cerámicos que van unificando básicamente en un gran territorio, un tipo cerámico "Pubenza Policromo" y el cual se ha fechado desde el 800 d.C hasta el 1495 y muestra una dispersión hacia el municipio de Piedras (Tolima), como lo anota la historia y lo argumenta en el poblamiento de los panches de Guataquí hacia la margen izquierda el historiador Roberto Velandia.

Por otra parte, hay documentos y relaciones históricas que descubren cómo algunos grupos indígenas fueron desplazados de sus sitios en el tramo del Magdalena Medio, por etnias más belicosas, como panches, muzos y colimas, que dominaron regiones de muiscas, naures y panches; estos últimos en su momento desalojaron a moradores localizados en las márgenes del río Magdalena, en las proximidades de los raudales.

En cuanto a la cerámica del Formativo, localizada y excavada en Arrancaplumas, se ha ubicado su dispersión hacia el sur del río; en cercanía al río Sabandija y sobre un brazo antiguo de éste, que delimita las terrazas aluviales, se encontró un basurero con cerámica diferente a la tardía y en el cual se advierten algunos elementos similares a los de Arrancaplumas, más las evidencias de nuevos tipos cerámicos propios del período Herrera de la Sabana de Bogotá.

La presencia de esta cerámica en la margen izquierda del río es de importancia para la arqueología del Valle del Magdalena en el sector central, así como para la comprensión del poblamiento del Altiplano.

En la cuenca del río Bogotá, Germán Peña (1991) adelantó excavaciones en las cuales la presencia del período Herrera fue dominante y con una cronología antigua, 800 a.C. En otra de las excavaciones efectuadas por Peña en el municipio de Cachipay, obtuvo una fecha más tardía con la misma cerámica, 130 d.C, mostrándonos un período de ocupación prolongado para la vertiente y por ello todas las implicaciones de colonización en la parte plana del río Magdalena.

Con anterioridad los investigadores que han trabajado dicha problemática en la Sabana de Bogotá argumentaban una localización de dicha cerámica bajo diferentes criterios en el Valle del Magdalena e incluso un probable origen de la agricultura con relación a la Sabana, como lo anota Ardila (1984); solamente mediante la arqueología y la cronología se pueden aclarar estos postulados e hipótesis.

Entre los investigadores que aluden al tema de la Sabana y el Valle del Magdalena se pueden citar: Correal y Pinto, 1983, Cardale, 1981; Ardila, 1984; Lagebaecl, 1989; Peña, 1991.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se logró mediante el auspicio de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y la colaboración de su Director Ejecutivo Doctor Luis Duque Gómez.

En la misma medida con la cooperación de la Fundación del Río Magdalena, y su Directora Ejecutiva Doña Cecilia Polanco de Laverde, así como de sus integrantes, Doctor Jorge Dussán, Néstor Santacruz, Cecilia Laverde, Rodrigo Valencia.

Igualmente agradezco el interés y colaboración de la Arquitecta Maritza Triana Pallares, el Doctor Carlos Arce y Walberto Viatela Farfan, por su apoyo incondicional en las temporadas de terreno; al maestro Héctor Llanos Vargas y a los colegas Alvaro Osorio, Francisco Romano, permanentes colaboradores de campo y a Jorge Alarcón.

ASPECTOS GENERALES

La región prospectada está localizada en un tramo del norte del Alto Magdalena, entre los municipios de Guataquí (Cundinamarca) y Honda (Tolima), cubriendo en parte las dos márgenes del río Magdalena. (Mapa 1).

Esta subregión se encuentra entre la desembocadura del río Bogotá y la del río Guarinó. En este sector, hasta los saltos de Honda, el río tiene un recorrido de 145 kilómetros, mientras que el valle presenta una longitud de 105 kilómetros, Girardot, en su extremo sur, está a 289 m.s.n.m. Los raudales de Honda, a 220 m.s.n.m; presentan un desnivel de 69 metros. (Cadavid, 1989).

Su eje hídrico lo constituye el río Magdalena y sus tributarios principales, corresponden al río Seco, San Juan de Río Seco (margen derecha); río Opia, Sabandija, Gualí, Guarinó (margen izquierda).

La topografía es de colinas suaves, de forma irregular, debido a la erosión, así como de grandes aterrazamientos aluviales en algunos sectores, como lo es el tramo entre el río Sabandija y el Guarinó. (Fotografías 1,2,3).



Lámina 4 Vista de Calzón de Oro



Lámina 5 Terraza Calzón de Oro



Lámina 6 Perfil Río Sabandija

GEOLOGIA DE LA REGION

El Valle Superior del Magdalena, que incluye las cuencas de Neiva y Girardot, es una depresión elongada por las cordilleras Central y Oriental y se encuentra en el centro de Colombia.

En el Cretáceo temprano una transgresión marina regional tuvo lugar al este de la antigua Cordillera Central y dio como resultado la depositación de las formaciones Yaví, Caballos y Villeta. En el Cretáceo tardío, una regresión del mar empezó a darse, al tiempo que la Cordillera Central inició su levantamiento, dando como resultado la depositación del grupo Guadalupe. El depósito de la formación Guaduas en el Paleoceno marca el fin de la regresión.

Como la Cordillera Central continuó levantándose, estas formaciones fueron expuestas a la erosión. Para el resto del Terciario se depositó una potente secuencia de sedimentos fluviales y abanicos aluviales, representados en las formaciones Gualanday, Barzaloza, Honda y Mesa.

El área del río Magdalena en la región de Honda se caracteriza por encontrarse sobre rocas terciarias denominadas formación Honda; este nombre se debe precisamente a que la sección tipo, es decir la mejor manifestación de esta roca, se encuentra en este sector. La formación Honda se extiende por todo el valle Superior del Magdalena y se caracteriza por su morfología de colinas erosionadas de baja altura, conformando un relleno en la parte alta del río Magdalena. Está constituida por rocas de origen continental, principalmente areniscas y arcillolitas, con un gran componente volcánico.

Las areniscas se caracterizan por su color gris-verde, poco compactas y con numerosos lentes de gravas. Las arcillolitas son generalmente verdes, con plasticidad media.

En el área de la excavación de Arrancaplumas se presentan taludes de 15 metros de altura, constituidos por areniscas de la formación Honda; esta secuencia se encuentra recubierta por un depósito de origen aluvial, constituido por arenas sueltas algo arcillosas, bien seleccionadas, de color blanco; esta arena se puede relacionar con zonas de inundación del río, que en algún momento llegó a tener magnitudes considerables.

Desde el punto de vista de la minería (que fue una actividad importante en los tiempos prehispánicos y coloniales), el oro proviene de las rocas ígneas que forman el basamento cristalino con los cuerpos graníticos que constituyen las diferentes formaciones; el oro se encuentra a manera de filones o diques, que al ser expuesto a la erosión, son depositados en los sedimentos terciarios y se presentan como acumulaciones irregulares dentro de los conglomerados y areniscas de las formaciones terciarias.

El Paisaje

La topografía de la región en algunos tramos conforma lugares aptos para ser habitados, regados por quebradas que se alimentan de nacedores, y por ríos que descienden de las cordilleras. Los asentamientos en la época prehispánica estuvieron en las márgenes de estos ríos y sobre las terrazas del Magdalena preferencialmente. (Fotografías 1 a 5; mapas 3, 4, 5).

Para algunos sectores, como el caso del río Seco, en Guataquí, la recurrencia de suelos incipientes y la escasez de agua, implicarían muchas dificultades para la agricultura, como la anota López (1994), obligando a los grupos humanos a colonizar otros sitios, como las vegas del río Opía y Guataquisito (Velandia, 1985) probablemente desde los tiempos del Formativo.

Bosques

El bosque seco tropical en el valle del Magdalena comprende desde el municipio de La Dorada, hasta el sur por los llanos del Tolima y Huila (IGAC, 1977). El bosque ecuatorial, localizado entre 0-1000 metros sobre el nivel del mar se presenta bajo dos formas: el hidrófilo y el tropófilo. Esta última es la correspondiente a la región del valle del Magdalena en el tramo a que se refiere este estudio y se caracteriza por un bosque donde los árboles no sobrepasan los 15 metros y presenta una alta proporción de arbustos, cactus y plantas espinosas. (IGAC, 1984)

Clima

El clima predominante tiene temperatura media superior a 24 grados centígrados, un promedio anual de lluvias entre 1000 y 2000 m.m y pertenece a la provincia de Humedad Subhúmedo (IGAC 1977).

Se observan dos períodos de lluvias: en marzo, abril y mayo el primero, y septiembre, octubre y noviembre, el segundo; las épocas de sequía son de diciembre a febrero y de julio a agosto. (IGAC 1977).

En la margen derecha del Magdalena, la sequía (especialmente en Guataquí) se explica “por un problema de los vientos que traen las nubes de los Llanos Orientales y del Pacífico. Estas masas se precipitan en los flancos de la Cordillera Oriental y Central, pero en estos valles intermontados no alcanzan a llegar suficientes nubes cargadas, por lo tanto no hay lluvias permanentes” (López 1994:208).



Lámina 1 Vista de Arrancaplumas

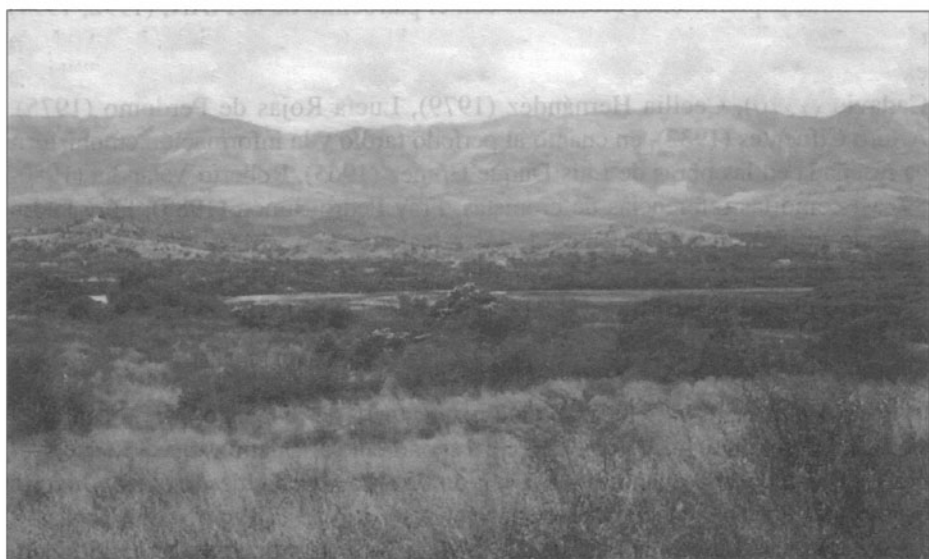


Lámina 2 Vista de los Llanos de la Plata - Bremen



Lámina 3 Vista Terraza de Bremen

PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Antecedentes

En otras exploraciones efectuadas con el patrocinio de la FIAN, (1992, 1994) ubicamos la dispersión de los grupos cerámicos (mapa 1). Dicha búsqueda la extendimos hacia el sur del río, por reseñas de trabajos, como los de Gilberto Cadavid (1970), Cecilia Hernández (1979), Lucía Rojas de Perdomo (1975), Arturo Cifuentes (1982), en cuanto al período tardío y la información etnohistórica reseñada en las obras de Luis Duque Gómez (1965), Roberto Velandia (1980-89), así como las referencias de cronistas, Fray Pedro Simón (1985), Fray Pedro Aguado (1956), más las fuentes de las relaciones geográficas (En Cespedesia, 1984). En cuanto al período Formativo, Reichel-Dolmatoff, (1986), Cardale (1981), Peña (1991), Pinto (1991), Cifuentes (1992), Hernández y Cáceres (1989), ICAN (1989).

Este seguimiento nos ha ampliado el territorio de dispersión de la cerámica tanto del Formativo Tardío como la correspondiente a las etnias que se encontraban al arribo de los españoles en la región del Magdalena, desde el río Guarinó (Quebrada Perico), casco urbano de Honda (Alto de la Popa y del Rosario), Arrancaplumas, Llanos de la Plata (Calzón de Oro), río Sabandija, corregimiento de Méndez, Bocas del río Opia y Municipio de Guataquí (Cundinamarca).

Durante los meses de mayo y junio de 1993 se excavó parte de un basurero localizado en el aterrazamiento de Arrancaplumas (Honda), con el objeto de tomar una muestra de carbón vegetal que nos permitiera fechar un momento de la ocupación; fue así como se obtuvo una fecha de 2040 + 90 BP. (S. I a.C) (Beta 62904). Esta cerámica fue registrada en 1943 por los investigadores Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff.

Dicha fecha es de gran interés para el estudio de la problemática de la región, por cuanto permite asociar otras investigaciones que se han efectuado en las estribaciones occidentales de la Cordillera Oriental en el Valle Medio del Magdalena. En los meses de febrero y mayo de 1994, se han prospectado Guataquí, bocas del Opiá, así como la inspección de policía de Méndez y la desembocadura del río Sabandija (mapa 1).

Igualmente se han visitado otros yacimientos en el municipio de Honda con características similares al anterior, en el casco urbano (Alto del Rosario), sitio en el cual pudimos observar una gran acumulación de tierras negras entre 40 cms hasta 1,20 metros, asociados a desechos orgánicos, cerámicas y elementos líticos.

En este sitio, trabajadores que adelantaban una construcción, extrajeron dos urnas funerarias con mínimos restos óseos (entierro secundario). Una de estas piezas (globular sin incisiones), tenía una vasija como tapa y la otra (globular con cuello y bordes reforzados hacua afuera y profusión de diseños incisos en forma geométrica), a manera de tapa tenía fragmentos cerámicos de gran tamaño.

Otro yacimiento prospectado, con presencia de cerámica del Formativo, está en una terraza aluvial de la margen izquierda del río Sabandija, con características similares a la de Arrancaplumas, pero con la diferencia de estar menos elevada.

En el mes de julio adelantamos dos cortes en este yacimiento y obtuvimos una muestra cerámica en un contexto estratigráfico. La cerámica dominante corresponde a la identificada en la Sabana de Bogotá como el período Herrera, y constituye un motivo de análisis y discusión importante en cuanto al poblamiento o control de pisos térmicos por parte de las comunidades que elaboraron esta cerámica.

Algunas de las muestras cerámicas obtenidas en de la hacienda Bremen, (margen izquierda del río Sabandija), en cuanto a sus formas y diseños son similares a los grupos (A) y (B) de Arrancaplumas, (Cifuentes 1992), pero además hay tipos cerámicos nuevos en la región, como lo son el Mosquera Roca Triturado, el Zipaquirá Desgrasante de Tiestos. De la misma manera encontramos fragmentos cerámicos Mosquera Rojo Inciso, además de un grupo rojo con desgrasante de tiesto molido y muy similar al Guadero Liso.

La cerámica tardía de la región la fechamos en Perico (Honda), margen derecha

del río Guarinó en uno de los momentos de la ocupación, 370 ± 60 BP (S.XVI d.C) (Beta 51914). Esta cerámica la encontramos hacia el sur, en las orillas del río Sabandija, en el antiguo asentamiento de indios (hoy corregimiento de Méndez) que fue un asentamiento de indios y un poblado español; en este lugar se superponen la cerámica indígena tardía y la española, con el comercio por parte de los peninsulares.

Hay una variante de esta cerámica indígena tardía encontrada también en el municipio de Guataquí, que comparte algunos rasgos técnicos y formas con el Pubenza Policromo. Carlos López (1993), en prospecciones efectuadas, entre el municipio de La Mesa (Cundinamarca) hasta Ibagué, ubicó en Anapoima, Jerusalén, Guataquí y Piedras, la cerámica Pubenza Polícromo, excavada con anterioridad en Tocaima (Cardale, 1976; Mendoza y Quiazua, 1992), en Apulo (Peña, 1991). Este tipo fue fechado por Peña en el 800 d.C, por Cardale entre el 1000 y el 1400, e igualmente por López entre el 1340 y 1495 d.C.

Las fuentes etnohistóricas de la región nos permiten inferir la presencia de la etnia panche en algunos tramos del río. Según la crónica de Simón, había diferencias entre los panches de la montaña y los de la tierra caliente o valle del Magdalena. Las variantes en la cerámica servirán de base para la ubicación y determinación de dichas diferencias culturales.

Por otra parte, en los reconocimientos efectuados en Guataquí se han localizado asentamientos prehispánicos y superpuestos a éstos los de los peninsulares; de acuerdo con estos yacimientos se destaca la importancia que tuvo el puerto de Guataquí, considerado por el historiador Velandia (1984) como el puerto más antiguo en el interior del país y punto de gran importancia para la conquista y navegación del río Magdalena.

De la misma manera, se han localizado otros yacimientos de origen español en el camino que conducía al paso de Opia o camino real, que vadeaba el Magdalena de la margen derecha a la izquierda. Dichas evidencias consisten en aterrazamientos bordeados con piedras, de plantas rectangular y con construcciones circulares de cocinas en uno de sus lados, en las cuales se encuentran clavos para vigas, así como cerámica vidriada con características inglesas y pertenecientes al siglo XVIII (Mónica Therrien, comunicación personal) vestigios que ratifican la importancia comercial del puerto.

En la margen izquierda del río, en el punto tradicionalmente conocido como Guataquisito y muy cerca a la desembocadura del río Opia, se localizó una gruta natural, sobre el filo de la serranía y en la cual se encontraron fragmentos cerámicos correspondientes a una urna funeraria. La cerámica de Guataquí de esta margen izquierda, ha sido localizada por Carlos López (1994), como perteneciente al tipo cerámico Pubenza Polícromo fechado entre los siglos XIII y XVI. Hacia el norte del municipio de Guataquí, y en tierras de Guayabal-Armero, cerca a la

margen derecha del río Sabandija, en el lugar conocido como el “Salinero” se recolectó una muestra de cerámica prehispánica tardía, similar a la registrada en otros yacimientos, como Perico (río Guarinó), Calzón de Oro, la Estrella (Guaduas) y a la excavada en las vegas del río Sabandija (municipio de Armero) por Cecilia Hernández (1979).

En la margen occidental del río Magdalena se recolectó material en Calzón de Oro, que se encuentra en los llanos de la Plata, entre la inspección de Policía de Méndez y el municipio de Honda. Este Yacimiento fue reseñado por Gilberto Cadavid (1981) y su material cerámico fue analizado por Castaño y Dávila (1984), para quienes constituye un punto extremo de la dispersión de un horizonte inciso, propio del Magdalena Medio.

Muy cerca a este yacimiento, en la margen oriental del río, Lucía Rojas de Perdomo (1975), excavó algunas tumbas en las proximidades de un montículo, con ofrendas y esqueletos completos que presentan deformación craneana. La investigadora efectuó, igualmente, una recolección de material cerámico, que tiene los diseños iguales a los de Calzón de Oro, hecho que se considera de importancia porque implica que sus portadores ocuparon ambas márgenes del río Magdalena, como sucedió en el momento de la conquista española.

En las afueras de la ciudad de Honda se localizó otro yacimiento, denominado Embarcadero, que es un aterrazamiento (500 msnm), con cauces de agua en cuya pendiente se encuentran fragmentos cerámicos rodados, similares a los de Calzón de Oro.

En la margen Oriental del río Magdalena, Inspección de Policía de Puerto Bogotá, se visitaron y recolectaron muestras en los sitios conocidos como las Pavas, Bodegas y la Arenera. En ellos la pauta sobresaliente está constituida por montículos con tumbas gaaqueadas que contenían objetos de oro; esta margen también es considerada por los pescadores como mina de aluvión. La muestra cerámica en algunos casos se diferencia notablemente de la encontrada en la margen opuesta y comparte más rasgos con la procedente de Guaduoero (tardía) y la de Mayacas y Colorado.

El material óseo animal recolectado en esta margen corresponde a las especies típicas del río, como bocachico (*Prochilodus reticulatos*) y bagre (*Pseudopinelodus fasciatum*).

Excavaciones

En Honda se han excavado varios lugares que corresponden hasta el momento a diferentes ocupaciones prehispánicas para el valle del Magdalena, una conocida

como del Formativo tardío y la otra tardía que llega al contacto español.

Período Formativo

Arrancaplumas

El sitio de Arrancaplumas (Mapa 5), está localizado en una terraza fluvial, distante de la orilla del río a unos 40 metros y con una área aproximada de 600 metros, la cual se encuentra nivelada y rodeada por pequeñas depresiones que acarrean agua en los tiempos de invierno. Hacia la parte superior del aterrazamiento se encuentran las faldas de la montaña o pliegues iniciales de la cordillera Central, los cuales van en este sector hasta una altura de 500 metros, siendo constitutivos de la formación Honda.

En Arrancaplumas se efectuaron dos cortes, uno en la parte plana y otro en la caída de un sector del aterrazamiento que presenta una pendiente ligera y en la cual se encuentran las basuras de la ocupación de los sitios de vivienda.

Corte 1 (estratigrafía). Se trazó con unas dimensiones de 1 por 5 metros, llevando una estratigrafía artificial por niveles de 10 centímetros, hasta la capa arenosa, que constituye la base del asentamiento y con una profundidad máxima de 50 cm. En este corte se lograron identificar dos estratos naturales:

1. Formado por una tierra café o capa vegetal con un máximo de 30 cm de profundidad, y en el cual la presencia de vestigios arqueológicos es mínima.

2. Un estrato arenoso café, en el que se encuentran las evidencias cerámicas y líticas en forma dispersa y en cuantía reducida. Después de éste se localiza una capa profunda de arena, propia de la formación geológica de la región, que se profundiza por varios metros de acuerdo a los perfiles de la terraza. El tamaño de los tiestos y su dispersión en las cuadrículas nos inducen a pensar que el corte se realizó en una zona de vivienda.

Corte 2 (Estratigrafía) Se efectuó en el costado occidental de la explanación, de 1 por 3 metros correspondiente a un basurero. El material que se excavó allí estaba concentrado hasta un metro de profundidad; posteriormente se amplió en 50 cm más. (Figura 9).

En este basurero, hasta una profundidad de 1.50 metros, se recolectó carbón vegetal, asociado a restos cerámicos, desechos líticos, restos óseos de animales,

vértebras de pescado, así como fragmentos de madera; del análisis efectuado sobre el carbón se obtuvo una fecha correspondiente a 2040 ± 90 B.p).

Inicialmente se encuentra en la pendiente una capa orgánica con un máximo de 20 centímetros; luego una capa café, que es más dura y en la cual aparecen los primeros elementos cerámicos; después una capa arenosa y en ella continúan los restos arqueológicos, entre los cuales, a más de 60 centímetros, hay vértebras, madera, carbón, que se han conservado por la condición de sequedad del suelo; a continuación aparece un estrato arcilloso, hasta más de un metro de profundidad; luego continúa una capa de arena, con un espesor de 50 cm. (Figura 9).

Hacienda Bremen (Río Sabandija)

En la hacienda Bremen, municipio de Honda, se efectuaron dos cortes en una terraza aluvial de la margen izquierda del río Sabandija; el primero se trazó en forma de trinchera, de 1x4 y el segundo de 2x2 metros (mapa 4).

Corte 1 (estratigrafía)

1. Una capa orgánica negra, de 20 cm, en la cual aparecen restos cerámicos.
2. Una capa de transición, de color pardo, que se profundiza hasta 50 cm; en esta capa igualmente se encuentran elementos cerámicos y líticos, los cuales desaparecen al terminar el estrato.
3. Una capa constituida por cenizas volcánicas, con un espesor de más de un metro sobre las arenas y gravas del antiguo lecho del río y en la cual hay vestigios arqueológicos. (Figura 10, Láminas 13, 14, 15).

Corte 2 (estatifigrafía)

1. Una capa orgánica negra, de 20-30 cm de espesor, con evidencia de cerámicas.
2. Una capa café clara, más consolidada, que se profundiza hasta 50 cm con evidencias cerámicas.
3. Una capa con características grisosas, desde los 50 cm hasta los 70 cm, con material cerámico, el cual desaparece paulatinamente (Figura 11).

La cerámica de este corte se caracteriza por la presencia de un 70% de fragmentos cerámicos propios del período arqueológico conocido en la Sabana de Bogotá como "Herrera", más la presencia de un grupo de fragmentos con baño rojo, similar al conjunto cerámico de Guaduro (Guaduro Liso) en cuanto a su pasta.

Período Tardío

Vereda El Perico

La excavación se hizo en un aterrazamiento a 50 m. de altura, a 500 m de distancia la quebrada El Perico, próxima a la desembocadura del río Guarinó.

El área de la explanación es de 100 metros cuadrados aproximadamente y las evidencias cerámicas se encuentran en un perímetro de 60 metros cuadrados, con forma elíptica. Se incluye en este informe dicha descripción presentada anteriormente (1992) por cuanto su problemática cerámica se ubica igualmente en los cortes de Bremen, más no el reconocimiento de Guataquí y del río Opia; muestra diferencias en cuanto a la manufactura de la cerámica. El corte de Perico por esto es el más diagnóstico de la región del valle para la claridad de un grupo cerámico muchas veces mal ubicado en su contenido y estilísticamente diferente a la cerámica de Mayacas y Colorado, excavado por Castaño y Dávila en 1984. El lugar donde se realizó está ubicado sobre una terraza aluvial que bordea dicha quebrada. (Mapa 3, lámina 19).

A un lado del aterrazamiento hay un pequeño cauce de agua que nace o se desprende de la montaña, el cual formó un canal que se encuentra erosionado, con una profundidad de 1 a 2 metros. En la base de éste se encuentran fragmentos cerámicos y líticos procedentes del basurero prehispánico.

Estratigrafía

El corte se hizo de 2x1 metros, cerca al cauce seco, costado superior oriental. Este arrojó abundante culturales cerámico y lítico concentrado, hasta un nivel de arena que no tuvo restos culturales; la capa arenosa, con un espesor de 15 cm, se profundizó hasta los 30 cm. Después de esta capa se encontró nuevamente material cerámico y lítico hasta los 70 cm; a partir de este nivel desaparece la muestra arqueológica y comienza otra capa de arena, que se profundiza a más de 1,50 metros.

El corte anterior se amplió hasta 16 m cuadrados y se controló con niveles artificiales de 10 cm. La cerámica se encontró en buen estado, en grandes fragmentos y mitades de piezas que permitieron identificar sus formas, asociada a sectores con manchas de carbón.

El corte presentó la siguiente estratigrafía:

1. Un primer estrato orgánico mínimo, sin muestra cerámica, y luego una concentración de arena, hasta una profundidad de 20 cm..

2. Una capa más compacta, con arena de color café, con material arqueológico que se profundiza hasta los 30 o 45 cm; una muestra de carbón obtenida en el nivel de 40 cm y asociada a una concentración de cerámica dió una fecha de 370 ± 60 B.p, que corresponde al segundo momento de ocupación del aterrazamiento.

3. A partir de los 45 cm hay una capa arenosa, que se depositó después de haber sido abandonado el sitio por los primeros ocupantes; tiene un espesor de 10 a 15 cm.

4. Después de esta capa aparece nuevamente un estrato arenoso café, como fruto de la ocupación inicial, con un piso consolidado y abundante muestra cerámica y lítica, que se profundizó hasta los 70 cm. Después de esta capa cultural continúa un estrato de arena, que es el elemento constitutivo de la formación Honda. (Figura 8, lámina 20).

MATERIAL ARQUEOLOGICO

Período Formativo

Cerámica de Arrancaplumas

El material cerámico está representado por fragmentos diagnósticos, de más de 15 cm:

Bordes lisos e incisos, cuerpos de piezas, fragmentos de ollas con decoración en forma de cresta, de trenza y en forma de concha; fragmentos de copas, de platos pandos, de cuencos, así como fragmentos de piezas con decoración acanalada y algunos con pintura.

Bordes lisos 300

Bordes Incisos 77

Fragmentos de cuerpo 60

Fragmentos de ollas con decoración de cresta 120

Fragmentos de ollas con decoración de trenza 85

Fragmentos de ollas con decoración de concha 40

Fragmentos de copas 30

Fragmentos de platos pandos 15

Fragmentos de cuencos 30

Fragmentos de cazuelas 35

De la muestra cerámica excavada se han identificado dos grupos denominados (A) y (B).

Grupo Cerámico (A)

En este grupo A se encuentran los fragmentos cerámicos que comparten formas y diseños con la cerámica de Guaduro y se diferencian de los del grupo B en que presentan diseños de manera acanalada y no se encuentran en Guaduas. (Lámina 8, 9, 19, 11, 12 y figura 2,3).

Pasta

- Color: Rojizo, anaranjado y gris habano claro. El 98% de la muestra no presente núcleo, el 2% tiene núcleo delgado de color gris claro.
- Textura: Fina y compacta.
- Dureza: 5 a 6 escala de Mohs
- Desgrasante: Presenta arena, anfíboles, cuarzo, micas y partículas de cristales de cuarzo, limolitas, lutita y restos de rocas ígneas básicas.
- Cocción: A juzgar por la falta de núcleo en casi la totalidad de los fragmentos, parece que estos fueron sometidos a altas temperaturas. En general presentan una buena cocción, lo que supone un buen control del fuego.
- Grosor: Entre 0.5 y 3 cm
- Método de manufactura: Por enrollamiento
- Superficie
- Color: Rojo claro, pardo, anaranjado, amarillento, café rojizo, gris y habano claro.
- Tratamiento: Externo- pulido. En algunos fragmentos y vasijas este pulimento es esmerado y presenta brillo. Interno - presenta menos pulimento que la externa.
- Baño: Presencia de un baño rojo en algunos bordes, boca o cuello de las vasijas.
- Dureza: Entre 5 y 6 según la escala de Mohs.

Formas

Platos. con poco fondo, borde directo y labio redondeado o plano, el diámetro está entre 18 7 34 cm.

El grosor del borde oscila entre 1.1 y cm. El grosor del cuerpo varía de 8 mm a 1.5 cm. La altura va de 3.6 a 5.5 cm y la base es ligeramente redondeada. (Figura 2).

Igualmente hay otros, con borde evertido, refuerzo externo y labio redondeado. El diámetro está entre 18 y 20 cm. El grosor del borde es de 1.4 a 1.7 cm. El grosor del cuerpo oscila entre 5 mm y 1 cm. La altura varía entre 4.6 y 5.5 cm, y la base es ligeramente redondeada.

Vasijas campaniformes. Esta cerámica, corresponde a vasijas campaniformes, con bordes evertidos y reforzados, el labio es redondeado o plano. El diámetro de la boca está entre 11.5 y 28 cm. El grosor del borde oscila entre 1 y 1.5 cm. El grosor del cuerpo varía de 7 a 8 mm y la altura va de 5.1 a 14 cm. La base es redondeada.

Bases trípodes. Estas bases consisten en tres soportes en forma de mama, que fueron elaborados de diferentes maneras.

a- huecas

b- con relleno, posiblemente para dar estabilidad a la vasija.

c- macizos. (Figura 3).

Ollas con decoración de cresta aplicada. Esta decoración consiste en tiras aplicadas sobre el hombro de las vasijas, con incisiones. Además de esta decoración, los bordes están decorados con puntos presionados, o rallas en líneas a lo largo del labio. (Lámina 8,9,10).

Estas vasijas tienen las siguientes particularidades: el cuerpo es semiglobular, el borde evertido y el labio plano o redondeado. El diámetro de la boca está entre 80 y 30 centímetros. El grosor del borde va de 9 mm a 1.3 cm. La altura del cuello varía de 2 a 2.5 cm. La altura total de la vasija oscila entre 7 y 15.5 cm. La base es redondeada o semiplana.

Ollas con decoración de concha aplicada. Estas piezas son similares a las descritas anteriormente, variando el motivo del aplique; en este caso la cresta es reemplazada por el aplique en forma de concha.

El nombre dado a esta decoración se explica por cuanto “Este pastillaje semeja una concha, que está decorada con líneas incisas verticales. Las conchas tienen un diámetro que va de 1.2 a 4 cm. Aparece sola o combinada con la decoración de cresta. Esta decoración va siempre sobre el hombro de la vasija”. (Hernández y Fullea, 1989:38). (Lámina 10).

Otra decoración es en forma de botón. “Este pastillaje semeja un botón redondeado que a veces está aplanado con el dedo y otras veces tienen incisiones de

rayas horizontales y verticales. El diámetro de estos botones va de 1 a 2.50 cm. La decoración está aplicada en la parte más ancha de la vasija” (ibid: 38), (lámina 10).

Copas. Algunas copas tienen una decoración incisa, líneas, punteados, muescas y combinados. Los bordes son directos, con refuerzo interno e invertidos con refuerzo interno y angular. El espesor de la paredes del cuerpo es de 4 mm a 1.5 cm. Las bases son redondeadas, planas o huecas.

Otras copas son de gran tamaño, su figura es compuesta, la base, cuerpo y borde fueron elaborados separadamente. La base es hueca, muy decorada, con borde evertido y reforzado; el labio es plano o redondeado. El diámetro de la base oscila entre 14 y 15.5 cm. La altura va de 12 a 8 cm. El grosor de las paredes es de 5 mm. El diámetro del pedestal es de 12 cm. La parte superior de la copa tiene forma campaniforme. El borde se elaboró separadamente, es evertido y amplio, su labio es plano. El diámetro de la boca va de 13 a 26.5 cm, el grosor del borde oscial entre 9 mm y 1.2 cm.

Cuencos lisos. Cuenco con borde directo, evertido o invertido, labio redondeado o plano. El diámetro está entre 24 y 26 cm. El grosor del borde es de 5 mm a 1 cm, el grosor del cuerpo oscila entre 5 y 9 mm. La altura varía de 5.3 a 7.5 cm. La base es redondeada. (Lámina 11).

Botellones. Estas piezas, aunque la muestra es pequeña en la excavación, presentan decoración pintada, así como apliques y adornos.

Grupo Cerámico B

Este grupo cerámico (Láminas 7, 11; figuras 4 y 5) tiene rasgos y características de estilo propio, como lo es la acanaladura; es diferente al grupo A básicamente por este motivo; presenta las siguientes características técnicas:

Pasta

- Color: Varía de acuerdo con la arcilla empleada; hay arcillas con un alto contenido ferroso, lo que produce un color rojo, similar al ladrillo, así como arcillas más gredosas que dan una tonalidad gris.
- Textura: Fina, los fragmentos muestran un acabado fino y esmerado.
- Dureza: 4 a 6 en la escala de Mohs.

Desgrasante:	La generalidad de los fragmentos presenta arena, inclusiones de cuarzo, anfíboles, piroxenos, mica roja, feldespatos, mica moscovita. Las inclusiones, corresponden, según análisis geológico a elementos propios del valle del Magdalena y con un alto grado de manifestación volcánica, la cual se presentó en el pasado en la región.
Grosor:	Entre 1 y 3 cm.
Método de manufactura:	Por rollos; en muchos fragmentos se nota el punto de unión, el cual fue alisado para dar consistencia a la unión.
Cocción:	Todos los fragmentos presentan un buen control, los núcleos son parejos en la tonalidad y se notan pocas áreas carbonosas o negras.
Superficie	
Color:	De rojo a naranja (2.5 YR a 5 YR).
Tratamiento:	Cara externa pulida, con brillo en algunos casos. La Cara interna presenta menos pulimiento.
Baño:	Rojo, éste muchas veces se encuentra aplicado en forma parcial
Dureza:	de acuerdo a la escala de Mohs entre 7 y 8.

Formas

Cuencos hemisféricos con boca amplia

Borde:	invertido
Labio:	redondeado
Hombro:	suavemente marcado
Base:	Panda y convexa

Vasijas campaniformes y cazuelas de boca amplia

Borde:	evertido
Labio:	redondeado o engrosado
Base:	convexa y panda

Técnica de manufacturación: rollo en espiral

Olla subglobulares o con hombro

Borde:	evertido y engrosado en el labio
Labio:	plano
Cuello:	amplio y alto
Cuerpo:	aquillado y con hombro
Base:	convexa y panda en algunos casos

Decoración

Técnica decorativa en cuencos: incisión en forma acanalada panda. Algunas veces aliques de volutas en arcilla que se delimitan por una línea acanalada en su alrededor. Los diseños que se pueden observar son triángulos, achurado y motivos en espiral; se encuentran en la cara externa y en la parte superior de la vasija.

Decoración en vasijas campaniformes y cazuelas: incisa y acanalada y se encuentra en el borde caras externas e interna. Los diseños son en general serpentiniformes, de líneas verticales, horizontales, diseños triangulares o en forma de espina de pescado. (Figura 7 a).

Hay dos fragmentos que además de la decoración acanalada de la cara externa, tienen en la cara interna pintura positiva blanca, formando una espiral sobre el baño rojo. (Figuras 5, 7 b).

Decoración en las ollas: es acanalada panda; apliques, a veces, de volutas delimitadas por una línea circular panda. Los diseños son angulares o de espiral; a veces el borde presenta líneas punteadas paralelas. La zona de decoración se encuentra en el hombro y en el borde, algunas veces.

Bremen (río Sabandija)

La muestra cerámica de los dos cortes de Bremen está constituida por 500 fragmentos, de los cuales 250 son diagnósticos y corresponden a cerámica del período Herrera. Esta, (Láminas 17 y 18) en sus tipos y características técnicas ha sido descrita en varios informes anteriormente para el altiplano cundiboyacense por Broadbent (1970), Cardale (1981), Correal y Pinto (1983), Ardila (1984), Castillo (1984), Languebaek (1986), Becerra (1983), y en la cuenca media del río Bogotá por Peña (1991).

Por lo general, las investigaciones citadas, aluden a un contacto u origen de algunos tipos cerámicos del altiplano en la vertiente y el valle del Magdalena, que ha sido confirmado hasta el momento por Peña en la cuenca del río Bogotá y fechado en el 800 a.C y reafirmado en el valle del río con este proyecto.

Existen, de acuerdo con los informes consultados, variaciones en la cerámica Herrera, así como también cerámicas locales, que permiten, como anota Peña (1991:52), caracterizar una fase temprana, media y tardía.

En la fase Temprana, señala este investigador la cerámica de Zipacón, con una antigüedad que se remonta al siglo XIV a.C.

Tanto la cerámica de Zipaquirá y su cronología, siglo IV a.C y I d.C con diferencias en formas y decoraciones con respecto a la primera y a otros lugares de la Sabana y de la vertiente del río Bogotá, fechados en la cuenca media en el 800 a.C y el 130 d.C son considerados fase Media y en la cual se ubican (tentativamente) las excavaciones de Bremen (rio Sabandija).

En cuanto a la fase Tardía sugiere Peña que se destaca la excavación de Castillo (1984) y su análisis cerámico, fechado entre los siglos IV d.C y X d.C.

Tipo Mosquera Roca Triturado

Su descripción ha sido dada en varios informes por otros investigadores Boradent (1970), Cardale (1981), Ardila (1984), Peña (1981), Correal y Pinto (1983). (Lámina 17).

Este tipo cerámico en Bremen es el dominante, 55% con relación a los otros (Zipaquirá Desgrasante de Tiestos y Mosquera Rojo Inciso).

Del análisis efectuado se deduce su gran parecido a la descripción presentada por Germán Peña (1991: pág 53) en la cuenca del río Bogotá.

Pasta

- Color: 7.5 YR (Red dish yellow) 6/8; 10Yr (Gray 6/1. 5/1)
- Dureza: De 2 a 3 en la escala de Mohs.
- Espesor: De 4mm. a 10 mm.
- Cocción: Realizada en atmósfera oxidante, por lo general incompleta, a juzgar por la presencia de núcleos amplios.
- Matriz: Constituye un 60 o 65% de material arcilloso, en algunos casos ferruginosos; en él predominan materiales no cristalinos, baja proporción de cuarzo y trazas de pirofilita.
- Inclusiones: Comprende de un 35 a 40%, constituido en su mayoría por carbonatos de tipo calcita, conservándose en suelos de menor

grado de acidez, como los del valle del Magdalena, en este caso Bremen.

Predominan en sus inclusiones feldespatos, cuarzo y anfíboles.

Textura: Granulosa y ligeramente láminar; al descomponerse se torna porosa.

Tratamiento de la Superficie

Color: 10 R (very pale brow) 8/3, 7/8; 10YR(yellow).

Acabado: Bueno, las caras de la pieza son lisas.

Formas y Decoración

Se encuentran con mayor frecuencia vasijas con cuello y bordes doblados hacia afuera, como los descritos por Cardale en Zipaquirá y Peña en Apulo.

Las vasijas con cuello presentan forma subglobular, hombro angular y boca amplia, bordes directos y evertidos, que son reforzados y doblados hacia afuera. Generalmente son decorados con líneas incisas paralelas, en algunos casos; en otros el diseño es achurado.

Tipo Zipaquirá Desgrasante Tiestos

Igualmente ha sido descrito para la Sabana de Bogotá y tentativamente en algunas regiones del valle del Magdalena, constituye en el corte de Bremen, el segundo grupo cerámico (25%) y muy poco diagnóstico en los tiestos, que generalmente son pequeños.

Su descripción técnica ha sido dada por Cardale (1981), Ardila (1984) y en la cuenca del río Bogotá por Peña (1991); con anterioridad se había localizado en excavaciones del Municipio del Espinal, asociado a un grupo cerámico rojo con incisiones (Cifuentes 1986). Esta muestra en Bremen no presenta rasgos distintos a los descritos por Cardale y por Peña. (Lámina 18).

Tipo Mosquera Rojo Inciso

Descrito en la Sabana de Bogotá y Sumapaz, entre otros por Boradbert (1970), Cardale (1981); Ardila (1984), Alarcón (1992) y en la vertiente del valle del Magdalena por Peña (1991); ha sido uno de los grupos considerados como de probable origen del Magdalena, de acuerdo con los análisis petrológicos efectuados por Cardale y Pape (1990).

La muestra diagnóstica de esta cerámica en Bremen, constituye el 10%; comparte los criterios expuestos por Peña en cuanto a diseños e inclusiones en el

grupo I de su informe, cerámica que presenta “minerales de origen ígneos típicos de las formaciones geológicas de la cordillera Central o del Valle del Magdalena”. (Lámina 18).

Tipo Guaduro Liso

Este tipo cerámico, excavado en Guaduro por Hernández y Cáceres (1989) constituye el más representativo en dicha excavación, fechado en 230 + 90 a.C.

En Arrancaplumas se encuentra representado por una variedad en el grupo A, que tiene como desgrasante arena e inclusiones de anfíboles, cuarzo, mica y partículas de cristales de cuarzo, limolitas, etc.

En la muestra de la Sabandija, así como en Guaduro, los tiestos contienen desgrasantes de tiesto molido e inclusiones propias del valle del Magdalena; su porcentaje es del 10% (Lámina 18).

Pasta

- Color: rojizo a anaranjado, 7.5 YR (Orange) 7/6
Textura: Fina y compacta
Dureza: 3 en la escala de Mohs
Desgrasante: Tiesto molido, con inclusiones de pequeños cristales de cuarzo, limolitas, lutitas, rocas ígneas.
Grosor: 4 mm a 2.5 cm

Superficie

- Color: Naranja, rojo pardo, Rojizo 2.5 YR a 5 YR
Regularidad: Liso y regular en sus dos caras
Baño: Puede presentar un baño sobre el mismo líquido arcilloso.
Formas: Platos macizos, semipandos, cuencos, vasijas campaniformes, vasijas de cuello corto.
Decoración: Ausente

La descripción de la cerámica de Arrancaplumas, ubicada en este estudio como grupo A, corresponde en gran medida a las formas halladas por Cecilia de Hernández y Carmen Cáceres, en su trabajo de Guaduro (Guaduas-Cundinamarca, 1989).

En la excavación del Guaduro, lugar fechado entre el siglo II a.C. y el IV d.C., las investigadoras encuentran que el material cerámico del sitio tiene como desgrasante “tiesto molido”, como único antiplástico utilizado por los alfareros y efectúan la clasificación de la cerámica de acuerdo a la decoración y establecen los siguiente tipos cerámicos: Guaduro liso, Guaduro aplicado, Guaduro pintado, Guaduro inciso (1989:25).

Entre algunas de sus conclusiones están las siguientes:

Tipo Guaduro liso. Es el más representativo (popular) con el 82% de la muestra y lo excavan en todos los niveles.

Tipo Guaduro aplicado, corresponde al 11.52% de la muestra y tiene una sola forma.

Tipo Guaduro pintado, representa el 3.7%

Tipo Guaduro Inciso, está constituido por el 2.64%; es el menos frecuente en la cerámica de Guaduro.

Es de anotar que en Arrancaplumas este último tipo cerámico es abundante y se presenta asociado a las demás cerámicas en todos los niveles.

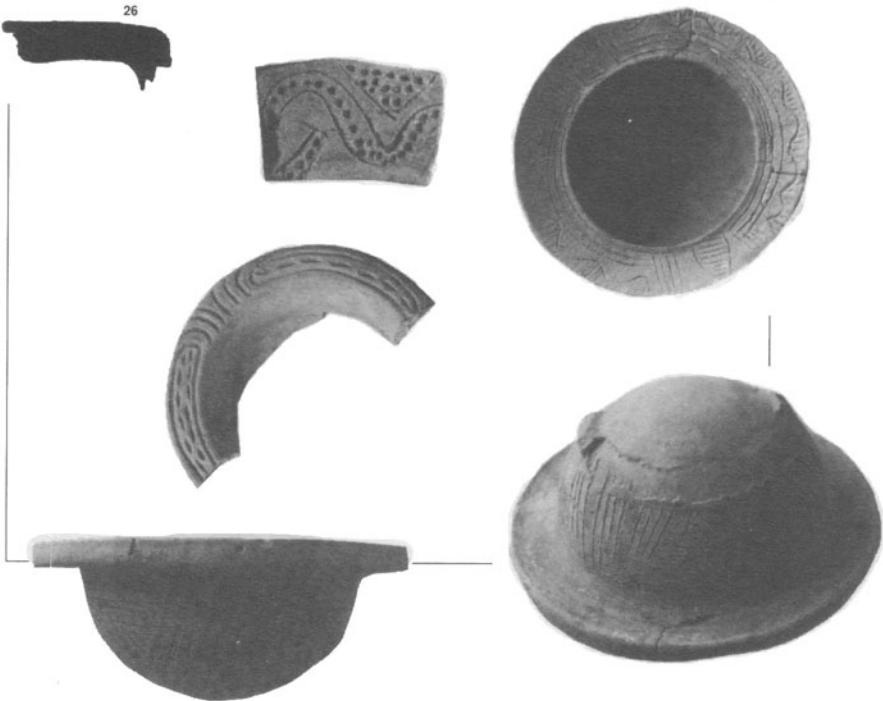
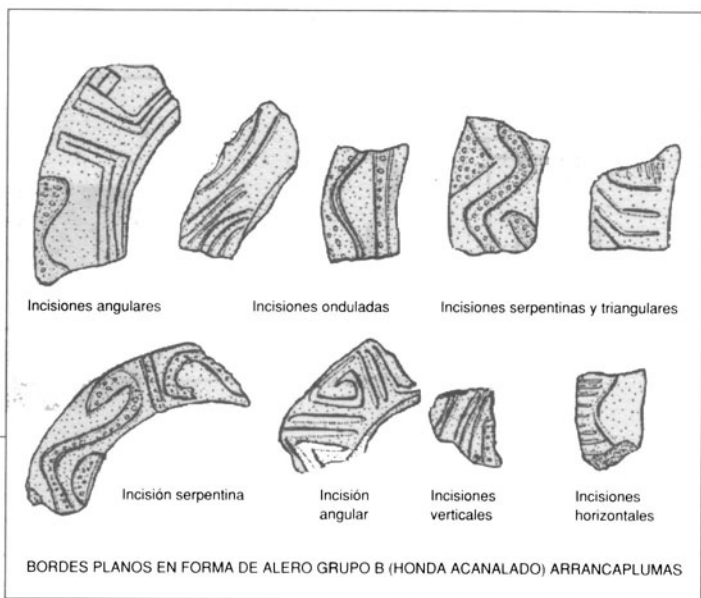
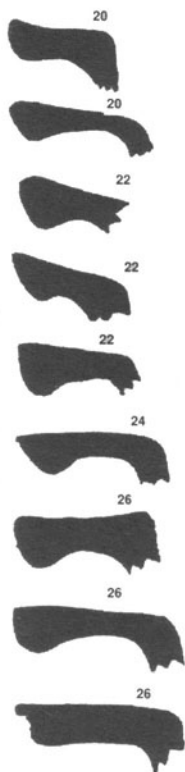
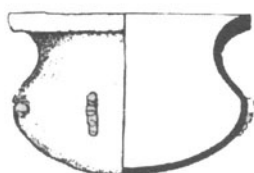


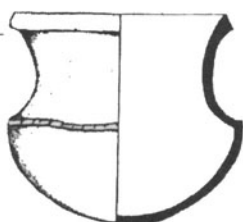
Lámina 7

FORMAS DE VASIJAS Y BORDES
GUADUERO APLICADO



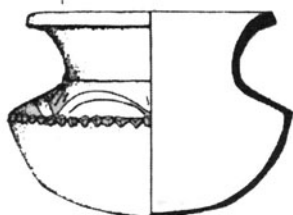
FORMA 10.
OLLA CON DECORACION APLICADA

A



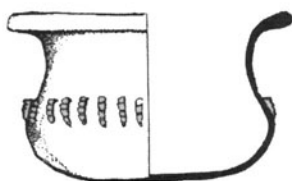
FORMA 11.
OLLA SEMIGLOBULAR DE CUELLO ALTO

B



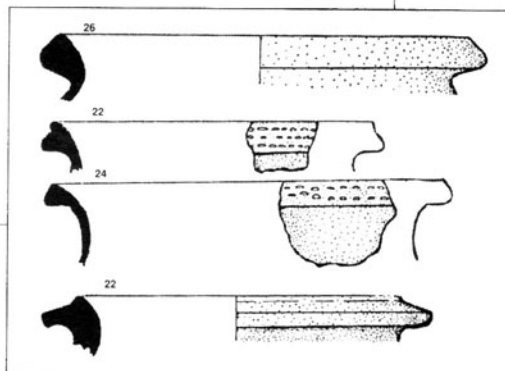
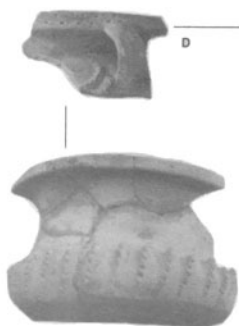
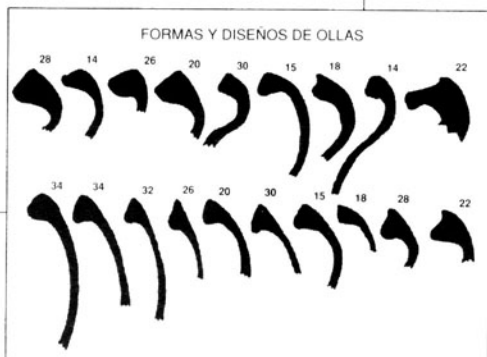
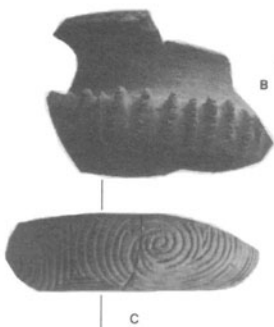
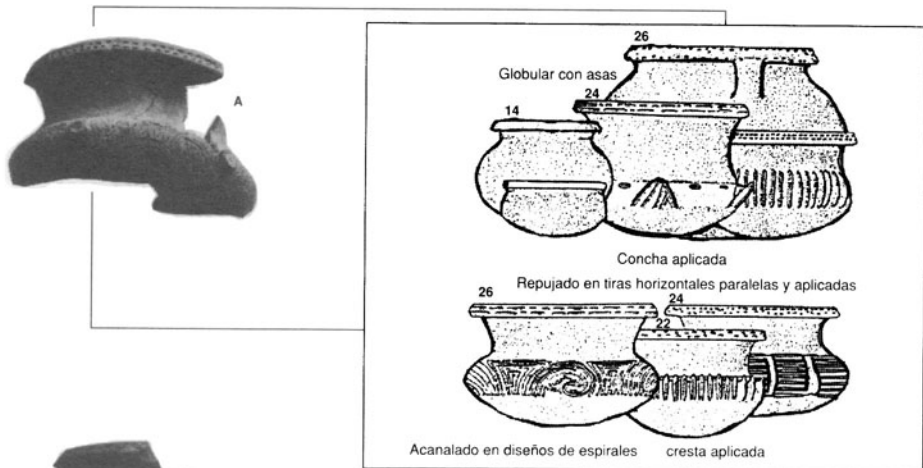
FORMA 12.
OLLA SEMIGLOBULAR DE CUELLO CORTO

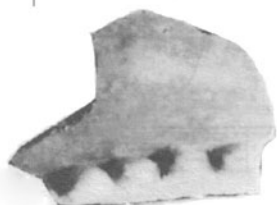
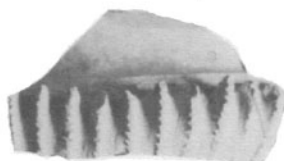
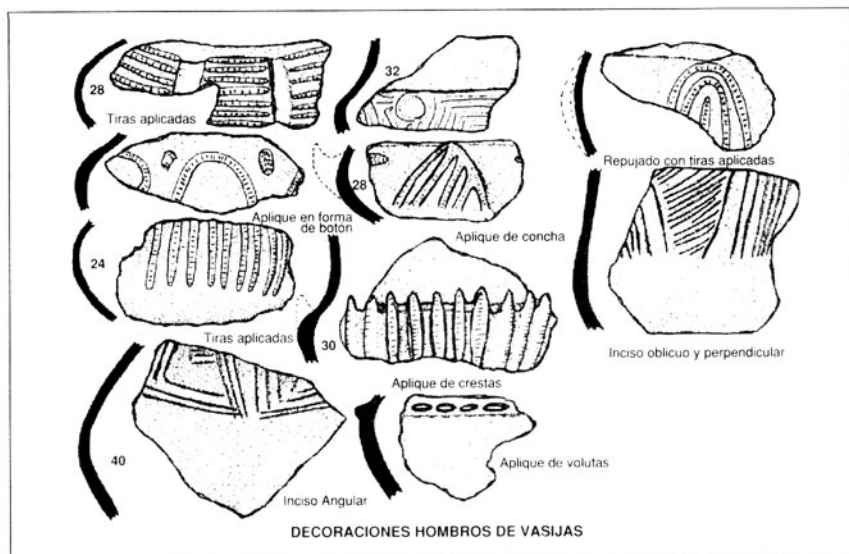
C



OLLA CON DECORACION APLICADA







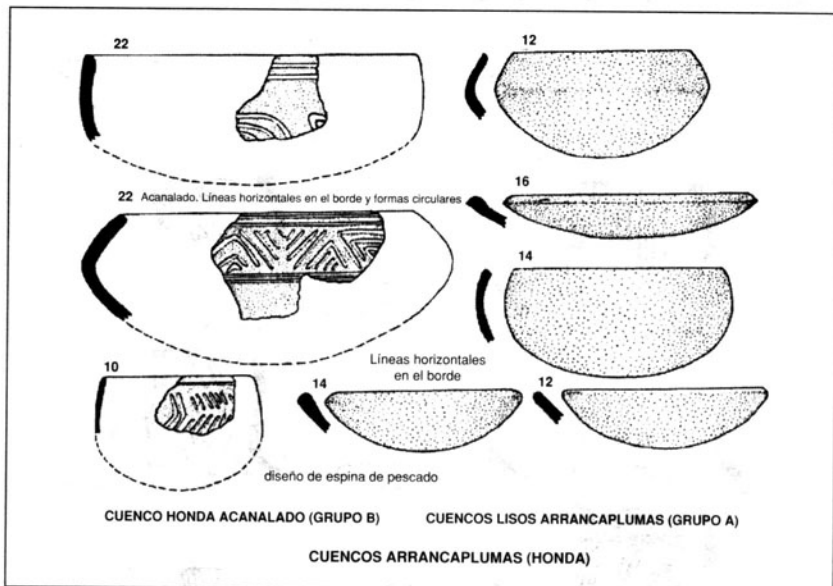


Lámina 11

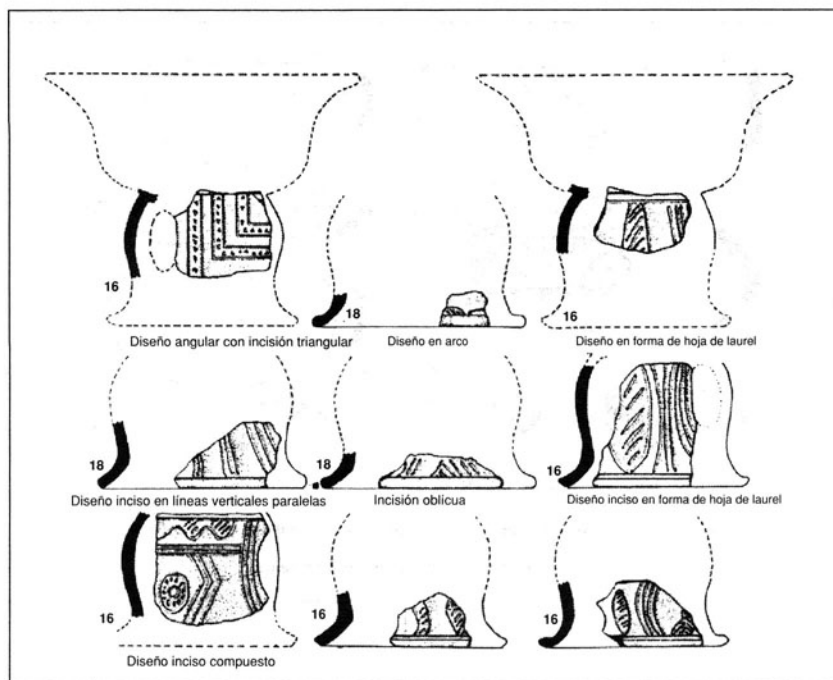


Lámina 12

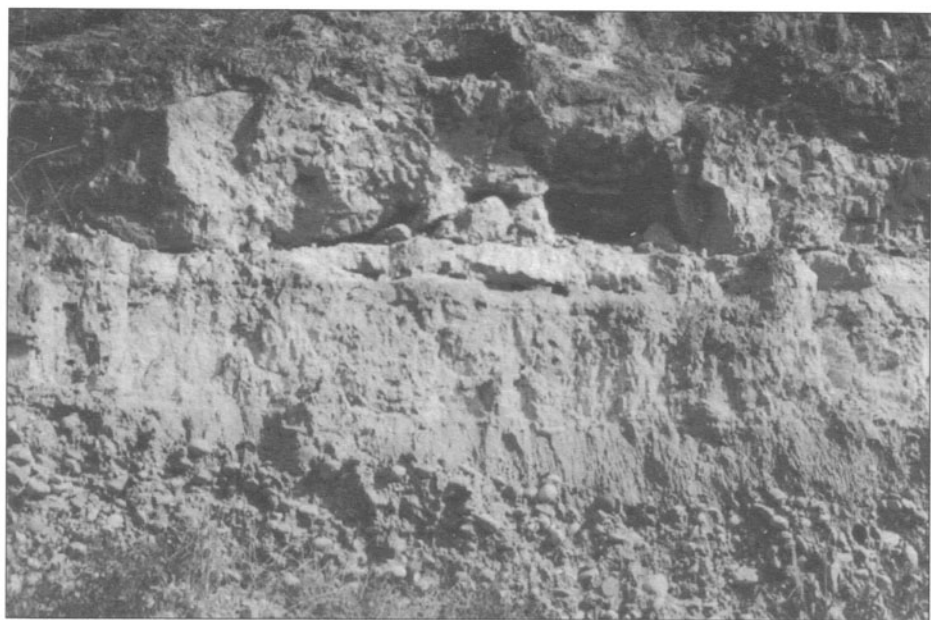


Lámina 13

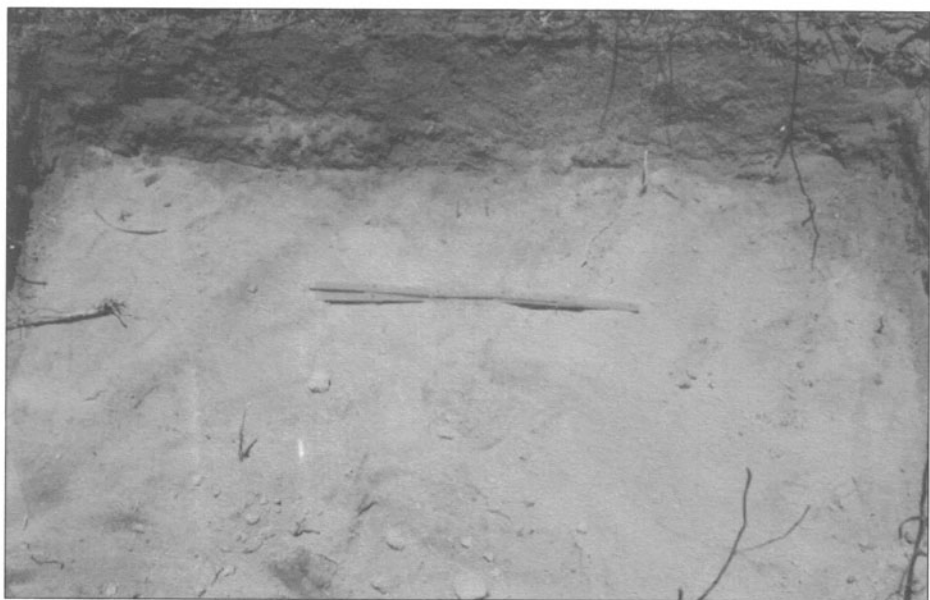
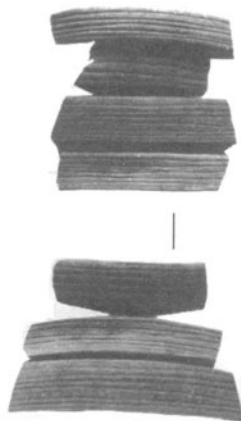
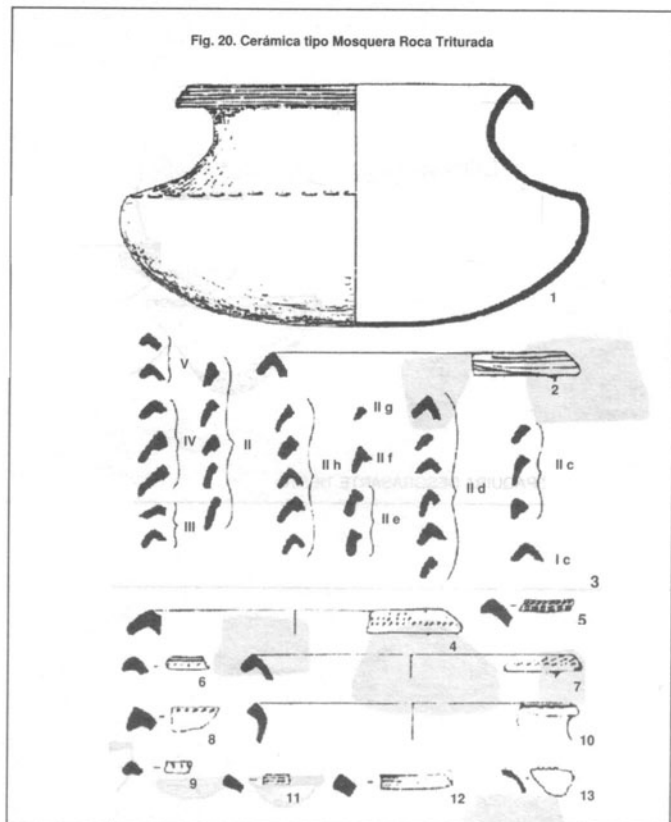


Lámina 14



Lámina 16

Fig. 20. Cerámica tipo Mosquera Roca Triturada



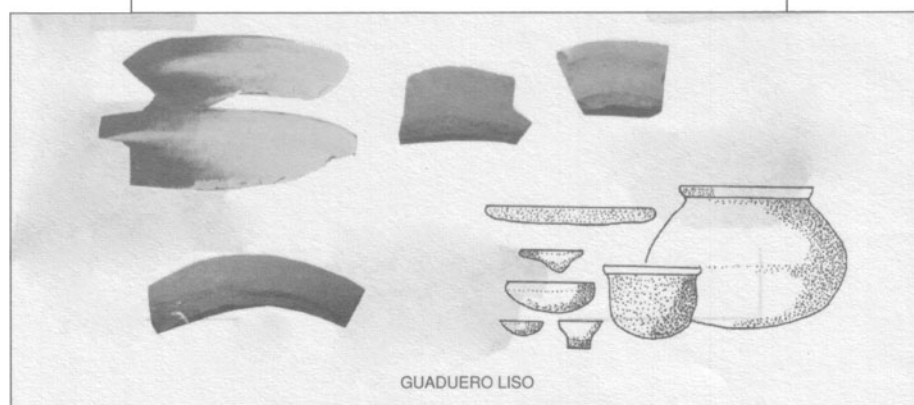
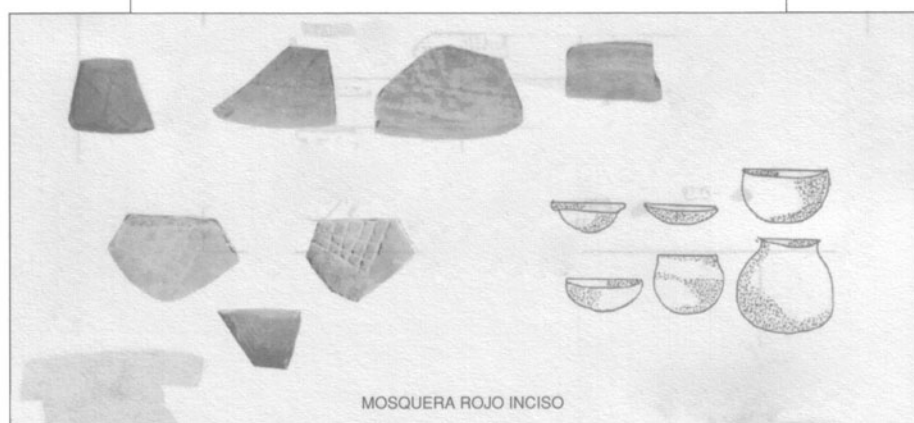


Lámina 18

Desarrollo y duración de las principales formas de vasija:
Zipaquirá V

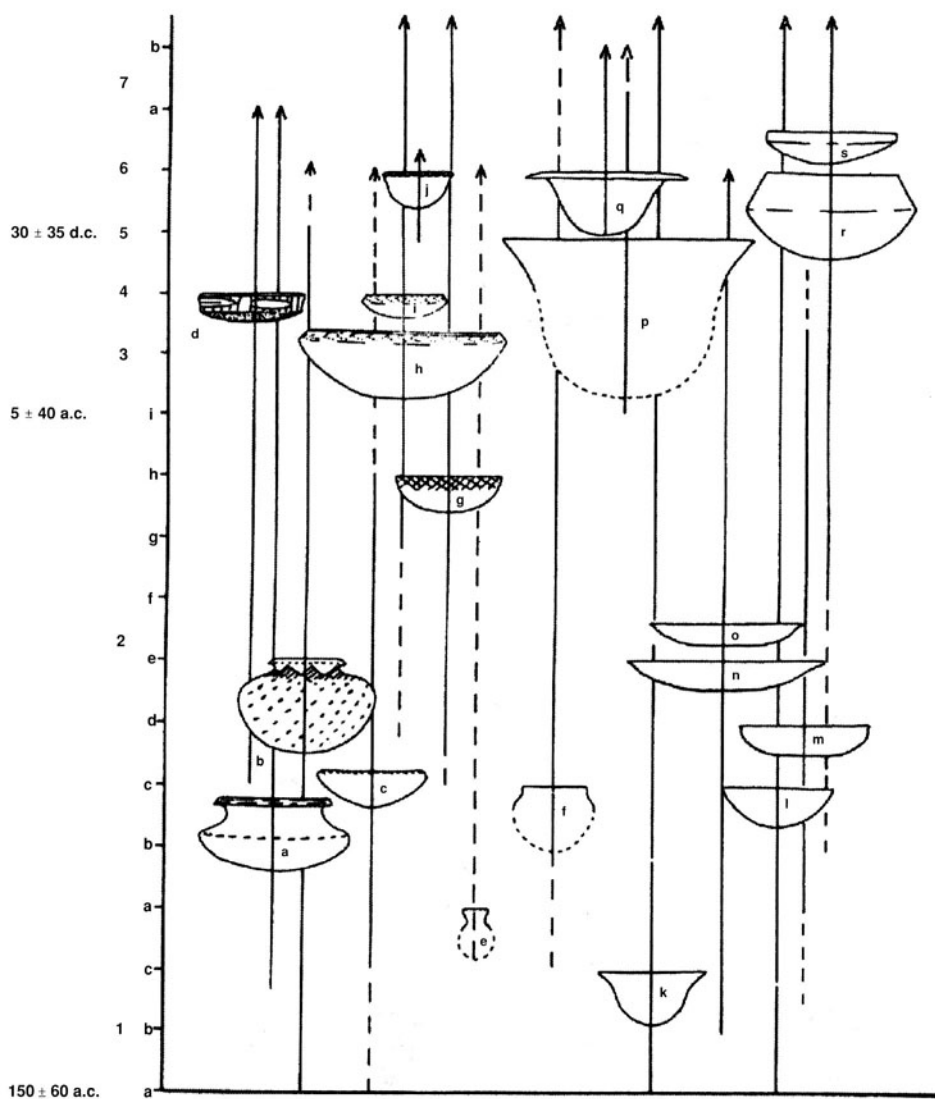
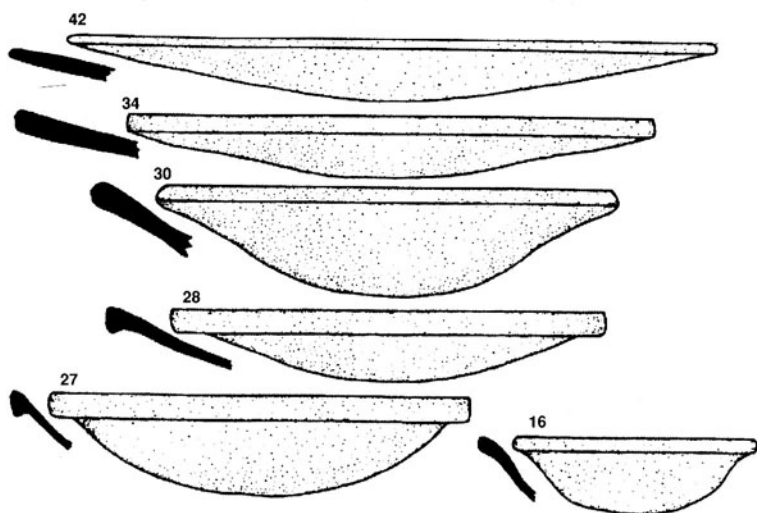
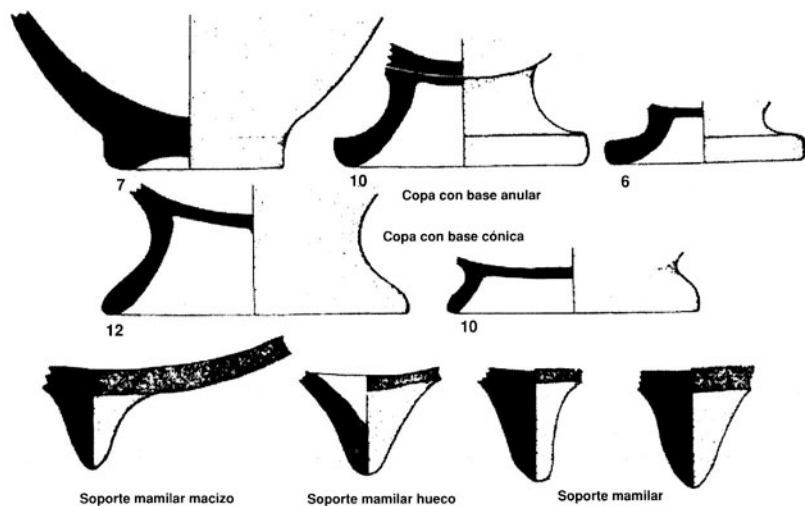


Figura 1



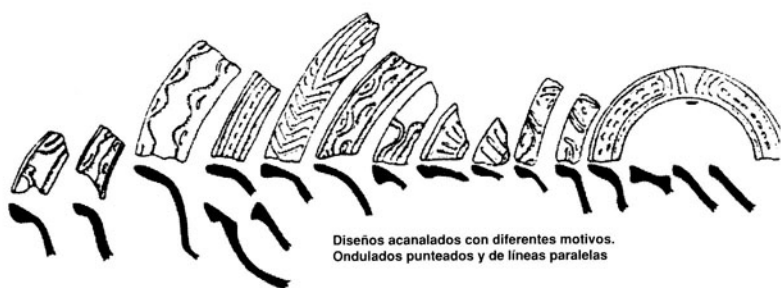
PLATOS PANDOS Y CAZUELAS ARRANCAPLUMAS (HONDA)

Figura 2

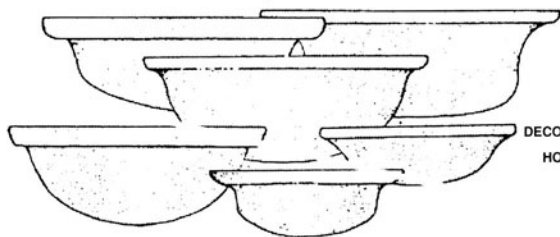


BASES DE COPAS Y SOPORTES ARRANCAPLUMAS (HONDA)

Figura 3



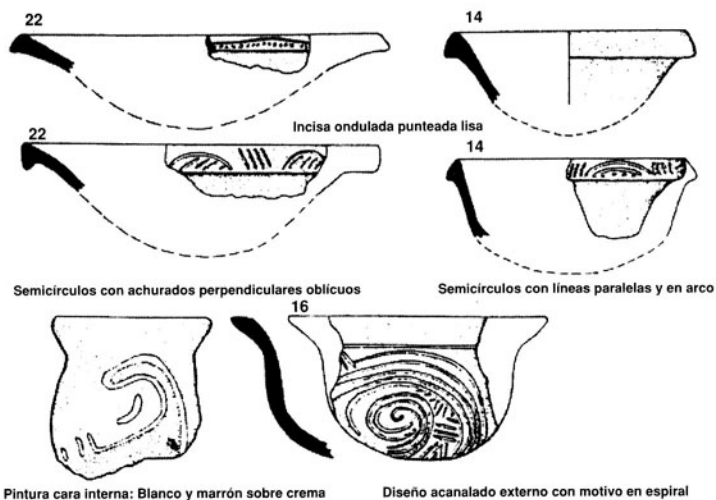
Diseños acanalados con diferentes motivos.
Ondulados punteados y de líneas paralelas



DECORADOS DE VASIJAS SOBRE EL BORDE
HONDA ACANALADO ARRANCAPLUMAS

CAZUELAS DISEÑOS Y BORDES DECORADOS

Figura 4



CAZUELAS HONDA ACANALADO

Figura 5

Líticos

Arrancaplumas

Material: Chert amarillo, lidita negra y roja.

Lidita Roja. Instrumentos sobre núcleos: raspador discoidal(1)

punzón(1)

Instrumentos sobre lascas: prismáticas(2)

raspador terminal(1)

raspador cóncavo lateral(1)

atípicas(4)

Fragmento tabular(1)

Lidita Negra Instrumentos sobre núcleos:

raspador discoidal(1)

raspador cóncavo lateral(1)

núcleo fragmentado(1)

Instrumentos sobre lascas:

Triangulares: perforadores(2)

raspadores laterales(1)

raspadores cóncavos laterales(3)

desechos(1)

Prismáticas:

terminal lateral(1)

lateral(4)

Atípicas:

cóncava lateral(1)

Punzón(1)

raspador terminal(1)

raspador lateral(1)

Chert Amarillo

Instrumentos sobre núcleo

raspador terminal(2)

raspador cóncavo(1)

raspador discoidal(1)

núcleos lascados(2)

Instrumento sobre lasca: Atípicos

raspador lateral terminal(11)

raspador cóncavo(11)

raspador lateral(1)

raspador terminal(1)

raspador cóncavo terminal(1)

desechos(22)

punzones(3)

Prismáticos:

raspadores laterales(5)

raspador cóncavo lateral(1)

raspador múltiple(1)

desechos(3)

Triangulares

Punzones(2)

raspador cóncavo(1)

raspadores laterales(8)

desechos(22)

Bremen (Río Sabandija)

Metates: varios fragmentos de metates en toba volcánica

Manos de moler: fragmentos en el mismo material de los metates

En su gran mayoría corresponde a material superficial, confundándose por esto en cuanto a su temporalidad.

De los pocos elementos excavados en los niveles del formativo, se destacan fragmentos de manos de moler así como fragmentos de metates en el mismo material; entre los elementos analizados en chert y roca ígnea se destacan raspadores, cuchillas y punzones.

Es importante resaltar la manufactura de instrumentos en roca ígnea, por cuanto el chert es abundante en la región.

La industria lítica de Arrancaplumas como la de Bermen en el conjunto formativo, corresponde en gran medida a la utilizada en otras regiones cenagosas o ribereñas del Bajo Magdalena; Reiche-Dolmatoff (1986), considera con respecto a este tipo de útiles como los raspadores, que fueron empleados en múltiples actividades por grupos humanos localizados en las riberas de los ríos, para la descamación de pescado y raspado de objetos que se utilizarían en la pesca. Los punzones y perforadores, fueron usados para la preparación de pieles y terminado de vasijas, laboreo de madera, entre otras.

RELACION CRONOLOGICA DEL GRUPO CERAMICO (B) DE ARRANCAPLUMAS CON EL BAJO MAGDALENA

La excavación de Arrancaplumas, ubicada cronológicamente en el siglo I a.C. y cuyo material está relacionado con el sitio de Guaduro, el cual fue fechado en el siglo III a.C, corresponde al período denominado arqueológicamente como Formativo Tardío.

Investigadores como Augusto Oyuela, Reichel Dolmatoff, Carlos Angulo Valdés, Therry Legros, estudian y fechan desde el 4000 a.C hasta el 2000 a.C evidencias de los primeros alfareros en el bajo Magdalena. Los aportes de estos estudios permiten comparar e interpretar los yacimientos del Formativo de la Costa Atlántica, en sus diferentes períodos, con otros localizados en regiones distantes del Valle del Magdalena.

Muchos de los estilos cerámicos se han modificado, como es natural, con el transcurso del tiempo y en el cual se han producido las separaciones de los grupos humanos, que se fueron adaptando a situaciones ecológicas variadas, en los diferentes sectores del país y desarrollaron formas culturales peculiares, como lo demuestran las evidencias arqueológicas.

Los esposos Reichel Dolmatoff inscriben los yacimientos del Formativo por ellos excavados, en la tradición cerámica Zambrano, en la que existe un segundo horizonte tardío que corresponde a Momil, fechado en 200 a.C. En los sitios de Zambrano y Momil, escavaron, entre otros estilos cerámicos, fragmentos acanalados que muestran una gran dispersión por el Magdalena y que llegan hasta Honda. (1986).

En algunos lugares del municipio de Honda (Alto del Rosario, Arrancaplumas, Bremen), fragmentos de cazuelas, copas y vasijas, muestran semejanzas estilísticas con el bajo Magdalena. La cerámica acanalada de Honda se han relacionado con la cerámica del Formativo Tardío de la costa Norte del país, hecho que se interpreta como de contacto cultural o dispersión a partir de Zambrano.

En períodos anteriores al Formativo Tardío se evidenció este tipo de decoración acanalada en lugares como Monsú, Malambo, entre otros, y con una cronología que va del 3350 a.C hasta el 60 d.C. El arqueólogo Angulo Valdés, en su investigación de Malambo (1981) halló una cerámica acanalada que se asemeja a la excavada en Honda (90 a.C) en Momil, (170 a.C), así como la decoración pintada en el Ranchería (90 a.C).

Otras partes donde aparece esta cerámica acanalada son San Alberto (Cesar) y el río la Miel (Caldas); (Carlos Castaño, comunicación personal); y probablemente se relaciona con urnas funerarias del Formativo y diferentes a las conocidas del horizonte del río Magdalena. En el Alto del Rosario, municipio de Honda, se hallaron dos urnas funerarias, propias del Formativo, una con incisión abundante y asociada a cerámica esgrafiada, con baño rojo; es probablemente la primera vez que se evidencian manifestaciones de entierro secundario correspondientes al Formativo Tardío y las primeras urnas funerarias en la tradición cineraria del río Magdalena, en su parte Media.

Los grupos asentados en Arrancaplumas y el alto del Rosario (Honda) dependían en gran medida de los recursos del entorno que generaba el río Magdalena; en él obtuvieron, de acuerdo con la evidencia arqueológica registrada en la excavación, pesca de bagre (*Pseudopimeladus fasciatus*), bocachico (*Prochilodus magdalenae*), y otras especies propias de la subienda del río. Los raspadores, más los restos de vértebras, confirman este hecho.

La presencia de metates y manos de moler se han relacionado con actividades propias de la agricultura y como elementos asociados a la molienda; por otra parte, se ha supuesto para este período el cultivo de tubérculos, por la existencia de los grandes platos en cerámica (Budares). Foster y Lathrap (1975), consideran que en algunas regiones del valle del río Magdalena, la presencia de platos pandos y vasijas con bordes de alero, diseños acanalados y apliques, corresponde a tradiciones de cultivadores de yuca. La cultura de selva tropical es definida económicamente como:

“... una forma de vida mantenida por una agricultura intensiva de tubérculos, cuando es posible, hay una máxima explotación de los recursos alimenticios de los ríos, lagos y costas; mientras que la caza de animales terrestres y aves en las selvas lejos de las principales arterias acuáticas fue definitivamente de importancia secundaria”. (1975:).

En la costa Atlántica, así como en otros lugares de Colombia, en períodos anteriores al año 1000 a.C, los grupos humanos habitantes de las ciénagas y cerros cercanos a éstas, fueron colonizando nichos ecológicos próximos a los cauces de los ríos, desarrollándose o incrementándose la navegación; ésta se insinúa en

Arrancaplumas. La cerámica común a las dos márgenes del río, la cerámica acanalada, nos lleva a pensar también que alfareros de regiones distantes tenían un contacto con los radicados en la región de Honda.

Un factor básico, que se ha considerado de importancia para el surgimiento de nuevos grupos humanos en el Formativo Tardío, es el cultivo del maíz, el cual se encuentra asociado con la siembra de la yuca, que según Reichel Dolmatoff, determina la diferencia ocupacional de determinadas regiones:

“El desarrollo del cultivo del maíz permitió a los pobladores -hasta entonces ribereños y dependientes de una combianción de recursos acuáticos y de su agricultura de raíces- retirarse de los ríos y extenderse sobre las laderas del sistema andino. Al ocupar tierras tan accidentadas, siempre en búsqueda de regiones propicias para sus cultivos, los grupos tribales, que antes habían vivido en buena parte en aldeas nucleadas, se dividieron en unidades sociales más pequeñas. La penetración o colonización de las cordilleras llevó a una manifiesta descentralización y, por consiguiente, a unas nuevas formas de adaptación que se caracterizan por su diversidad, su notable regionalismo y su elaboración de instituciones económicas, sociales y religiosas: (idem, 1982:66).

Para otros investigadores, como Llanos (1991) no se puede generalizar la existencia de una sólo tradición Formativa en Colombia:

“Los últimos hallazgos arqueológicos están indicando que el Formativo en Colombia es más complejo de lo que han propuesto investigadores como Reichel Dolmatoff. Por lo tanto es posible pensar que durante este largo proceso histórico surgieron varias tradiciones cerámicas, que dieron origen a estilos alfareros regionales, que se pueden identificar en la fase tardía”. (1991:103).

La cerámica de Arrancaplumas (Grupo B) tiene nexos con al cerámica del Bajo Magdalena en el Formativo Tardío (Tradición Zambrano), pero si se compara con la del Alto Magdalena de este período las diferencias son mayores, de acuerdo con arqueólogos como Llanos (1991).

RELACION DE LA CERAMICA DE ARRANCAPLUMAS GRUPO (A) CON AL CERAMICA DE BREMEN DEL PERIODO HERRERA Y SITIOS SIMILARES.

El grupo (A) se emparenta en cuanto a formas y diseños con la cerámica excavada en 1982 por Cecilia Hernández y Carmen Cáceres en la inspección de policía de Guaduro (Guaduas-Cundinamarca); el basurero excavado en esta región correspondía a un taller de alfarería, en el cual las formas y técnicas cerámicas se

repetía en todos los niveles, de acuerdo con las investigadoras. Las fechas obtenidas en este lugar corresponden, una de C14, (230 ± 90 a.C) y otra de termoluminiscencia (480 ± 294 D.C.). Entre las diferencias que se observan en Arrancaplumas con relación a esta cerámica sobresale el desgrasante, que para el lugar de Guaduro está constituido en su generalidad por tiestos molidos, en tanto que para Arrancaplumas es arena con inclusiones propias del Magdalena, anfíboles, cuarzo, mica y restos de rocas ígneas básicas.

Otro de los rasgos diferentes de la cerámica de Guaduro, en relación con la de Arrancaplumas, es el acabado y los remates con incisión sobre el borde y el labio de las piezas, que no se observan en Guaduro.

Fragmentos cerámicos del grupo (A) y formas similares se han excavado y fechado en otras partes de la Cordillera Oriental, cuenca del río Bogotá, (Peña, 1981) y valle del río Magdalena (Cifuentes, 1994) y especialmente en la Sabana de Bogotá se han obtenido a su vez fragmentos con diseños propios de la cerámica descrita, variando generalmente su desgrasante. Es así como la investigadora María Pinto en el sitio de Galindo (Mosquera), en excavaciones efectuadas en 1989, halló en los niveles superiores partes de una pieza subglobular, de boca evertida y con apliques de cresta en el cuerpo iguales a los obtenidos en Guaduro y Arrancaplumas; se diferencia la pieza en cuanto a el desgrasante, que está constituido por el tipo cerámico Mosquera Roca Triturada, el cual ha sido fechado en la ocupación IV del Tequendama hacia el 2.225 A.P. (Correal y Van der Hammen, 1981), en Zipacón en el 3.270 ± 30 A.P. (Correal y Pinto, 1980) y en Chía en el 2.090 ± 60 A.P. (Ardila), entre otros lugares.

Igualmente material cerámico del tipo Mosquera Roca Triturado y asociado a fragmentos del grupo tipológico Mosquera Rojo Inciso del período Herrera (Formativo Tardío de la Sabana), se ha ubicado en excavaciones realizadas en Zipacón, Nemocón, Tunja, Zipaquirá, Neusa, entre otros.

En investigaciones y análisis efectuados con anterioridad por otros investigadores (Cardale, 1981; Langebaek, 1986; Correal y Pinto 1983) se anota la similitud de la cerámica Herrera (tipo Mosquera Rojo Inciso), con alguna localizada en el Valle del río Magdalena, en sitios de El Espinal y Honda, así como en Tocaima.

Langebaek, en Sopó, (1986), encuentra mayor parecido del material excavado (tipo Mosquera Roca Triturada) con el del Valle del Magdalena en la región de Arrancaplumas, de acuerdo a las piezas descritas por Reichel-Dolmatoff y Alicia de Reichel-Dolmatoff, en 1944.

La mayor precisión sobre esta información y sobre la cual se han basado varios investigadores, corresponde a la adelantada por Marianne Cardale en el sitio Zipaquirá V (Cardale, 1981:61). La investigadora divide la cerámica excava-

da en dicho yacimiento en 2 grupos: el primero el tipo Mosquera Rojo Inciso (muy pequeño en cantidad y sin evidencias de que hubiese sido elaborado en el lugar), de procedencia del sur occidente de la Sabana de Bogotá, donde es más común. Y el segundo grupo, de manufactura local, está conformado por los tipos Mosquera Roca Triturada y Zipaquirá Desgrasante Tiestos. "En el mismo sitio, anota la arqueóloga, se estaban utilizando 2 clases de desgrasantes y probablemente 2 o tal vez más arcillas diferentes. Además, según parece, existían diferencias intencionales en la forma de cocción de los diferentes tipos de cerámica" (Cardale, 1981). Este tipo de cerámica fue fechado por la investigadora en el municipio de Nemocón hacia el 260 ± 65 a.C.

En cuanto a las formas de las vasijas reconstruidas por Cardale en Zipaquirá V y sobre todo los tipos Mosquera Roca Triturada y Zipaquirá Desgrasante Tiestos, es importante compararlas con las de Galindo (una pieza con apliques de cresta), con Guaduoero (tipos Guaduoero Liso y Guaduoero Aplicado) y con Arrancaplumas (Grupo A).

En los sitios anotados, exceptuando Galindo por la presencia de una sola pieza, que es similar a la forma que describe Cardale, se encuentran piezas semejantes, con diferentes desgrasantes, destacándose, de acuerdo a la figura (49) del libro Las Salinas de Zipaquirá, de la autora, la siguientes formas: a, b, g, i, k, p, r, (Figura 1).

La pieza cerámica de Galindo (Mosquera) comparte su forma más no el desgrasante, con Guaduoero (Guaduas), y Arrancaplumas; esta olla con decoración de cresta aplicada (Láminas 8 a,b; lámina 9 b,e) es una de las más comunes; en Guaduoero esta pieza es descrita como de cuerpo semiglobular, el borde evertido y el labio plano o redondeado, con un diámetro de la boca entre 8 y 30 cm; el grosor del borde va de 9 mm a 1.3 cm, la altura del cuello varía de 2 a 2.5 cm. La altura total de la vasija oscila entre 7 y 15.5 cm la base es redondeada o semiplana (lámina 8 a.9 e). Con esta forma, pero con otros diseños de aplique como el de concha, el de botón, se encuentran piezas en el tipo Guaduoero Aplicado. (Hernández- Cáceres, 1989. Láminas 13, 14, 15, 16, 17, plancha 2). En Arrancaplumas ese tipo de formas los hemos excavado en gran abundancia; se diferencia por el desgrasante, la dureza de la pieza o el grado de cocción, la incisión en el labio; pero comparte las dimensiones y el tamaño, además de los apliques de concha, de cresta, en forma de botón, etc. (Lámina 8 b.c y 9 a,b,d).

Un tipo similar se presenta en estos lugares pero varía la cronología y el desgrasante. También se han encontrado fragmentos del mismo en varios lugares de la Sabana.

En Galindo el desgrasante es roca triturada y la fecha aproximada es de 2.225 A.P.; en Guaduoero el desgrasante es tiesto molido y la fecha corresponde a 2.180

± 90 A.P. por último, en Arrancaplumas el desgrasante es arena de río con inclusiones propias del Valle y una fecha de 2.040 ± 90 A.P.

En el municipio de Zipaquirá, la arqueóloga Cardale agrupa entre los tiestos, Mosquera Roca Triturada, Zipaquirá desgrasante de tiestos, Zipaquirá Rojo sobre Crema fechados entre el siglo IV a.C y I d.C, formas similares a las anteriores. En este lugar, se encontraron 61 fragmentos: “El diámetro de la boca varía entre 14 y 30 cm., siendo el tamaño más común. la paredes tiene aproximadamente 5 mm de gruesas. La superficie doblada del borde está decorada, generalmente, con 3 o 4 líneas incisas paralelas y a veces se encuentran hasta 8”. (Cardale, 1981:77 Fig. 20).

De acuerdo a las comparaciones que se han efectuado con la cerámica y la cronología, hasta el momento de la investigación, tendríamos que el grupo cerámico (A) de Arrancaplumas tiene su origen más arraigado en la Sabana de Bogotá y en sus estribaciones hacia el Valle del Magdalena.

Se podría suponer entonces que alfareros con una tradición cerámica del altiplano y ubicados de manera estratégica en las regiones salineras de Zipaquirá y Nemocón, entre otros lugares, efectuaron una colonización hacia los pisos térmico medio y cálido del Valle del Magdalena.

Grupo Cerámico Rojo Inciso (Formativo Tardío)

En cuanto a otro tipo cerámico localizado en al Sabana de Bogotá y en las vertientes del valle del Magdalena, como lo es el Mosquera Rojo Inciso, existen algunas sugerencias, las cuales no se han comprobado plenamente. Marianne Cardale considera que las conexiones del tipo Mosquera Rojo Inciso, con relación a los tipos localizados en las vertientes templadas del suroccidente del altiplano y por ende con el Valle del río Magdalena, son más complejas en la medida en que se adelanten trabajos arqueológicos en al región. En otros trabajos anota que hay varios estilos de cerámica con decoración incisa y baño rojo que comparten sus rasgos con el tipo Mosquera Rojo Inciso, “tanto su apariencia general como a veces detalles muy específicos de forma y diseño” (Cardale, 1981:68).

En la vereda Montalvo, del Municipio de El Espinal, cerca al río Magdalena, excavamos un yacimiento (Cifuentes, 1986), en el cual se encontraron fragmentos y partes de piezas incisas con baño rojo, algunas con pintura negra sobre el baño rojo y con motivos y formas relacionadas con el período Herrera en cuanto a los diseños geométricos y algunas formas de cuerpos; (Mosquera Rojo Inciso) en este sitio se obtuvieron fragmentos de cerámica de los tipos Mosquera Roca Triturada y de Zipaquirá Desgrasante Tiestos.

Germán Peña, en su informe sobre la cuenca media del río Bogotá, al referirse a la cerámica Herrera, anota:

“Alrededor de los siglos III A.C. y II d.C, once de los quince sitios fechados hasta el momento fueron ocupados; esta época podría considerarse intermedia y quizás de mayor desarrollo en cuanto a la explotación de los recursos naturales que les proporcionó varios pisos térmicos... En estos siglos, grupos con cerámica Herrera, ó emparentada a ella, poblaron un amplio territorio que comprendió varias zonas: cálidas y secas vecinas al valle del río Magdalena, templadas y húmedas de la vertiente; frías, húmedas ó secas de la altiplanicie cundiboyacense y frías, a templadas secas de los sectores encañonados del norte de Boyacá y sur de Santander” (1991:13)

En reciente trabajo sobre la petrología de las cerámicas del período Herrera, el geólogo Paul de Pape y la arqueóloga Marianne Cardale (1993), consideran que la gran variedad de desgrasantes que se encuentran en el tipo Mosquera Rojo Inciso (MRI), permite pensar en múltiples lugares donde se fabricaba esta cerámica, distantes muchas veces cientos de Kilómetros de los yacimientos de la Sabana de Bogotá (Nemocón, Zipaquirá, Canoas/Fute y Bojacá), y encontrar los centros manufactureros incluso en regiones del valle del río Magdalena, como se desprende del análisis de los 4 subgrupos que mediante el estudio han identificado.

Este tipo cerámico, en la excavación del río Sabandija, con relación al tipo Mosquera Roca Triturado y al Zipaquirá desgrasante de Tiestos, es mínimo. En el altiplano el MRI se ha localizado en varios sitios y corresponde al Formativo Tardío, lo cual lleva a pensar que los que manufacturaron esta cerámica tienen que ver con las tierras cálidas del valle medio del río Magdalena. La poca presencia del MRI plantea, a manera de hipótesis, que este tipo puede proceder de otra región arqueológica, como es el sur del Alto Magdalena, donde existe una cerámica similar que pertenece al período Formativo. (1100-200 a.C).

Período Tardío

La cerámica del período II (Quebrada El Perico), es tardía y fue fechada hacia el 370± 60 A.P. (Beta-51914), siglo XVI y se relaciona con la clasificación y análisis efectuados por Lucía Rojas de Perdomo en el municipio de Guaduas, Cundinamarca, cerca a las riberas del río Magdalena, vereda La Unión, en 1975, y con la propuesta por Gilberto Cadavid, para la cerámica de la hacienda San Germán, municipio de Honda. la clasificación hecha por Cecilia de Hernández en las vegas del río Sabandija comparte los criterios propuestos por Perdomo; por

consiguiente se tiene en cuenta el modelo de clasificación dado por esta investigadora en cuanto a su tipología: El Peñón, Guaduas Habano liso, subtipo erosionado, Guaduas Habano medio, Guaduas Habano burdo. Esta autora, de acuerdo a su análisis y comparaciones con otros lugares excavados, consideró que esta cerámica fue elaborada por grupos pertenecientes a la etnia panche, que habitó el lugar en el momento de la conquista española; desafortunadamente no logró asociar los fragmentos cerámicos a las formas, pero aproximó en gran medida, de acuerdo a nuestro análisis, el uso de ellos en el pasado. (Cifuentes, 1992).

La muestra cerámica se compone de 3.000 fragmentos, de los cuales cerca del 70% son diagnósticos:

Bordes ollas 250

Bordes de copas 60

Bordes de platos 40

Bases de ollas 35

Bases de copas 25

Fragmentos decorados de cuerpo 1500

Piezas en mitades 20

Apliques 20

Misceláneos 35. (Lámina 22, 23, 24).

En cuanto a la cerámica española, vidriada e inglesa de Guataquí (lámina 26 a y b), igualmente se ha localizado en el sitio del Sabandija. Esta cerámica, ubicada cronológicamente en el siglo XVIII, se encuentra en los mismos lugares de los asentamientos indígenas tardíos y plantea varios interrogantes en cuanto a su tamaño, ya que los fragmentos de los tipos anotados, siempre son pequeños y con motivos resaltantes a la vista y se asocian a pedazos de vidrio y a puntillones. Por lo general, la conclusión que se saca al ver estos sitios es la de que el terreno corresponde a un basurero, descartando un concepto diferente como el de ser las basuras partes de los bienes nativos en la colonia y el lugar el barrio de indios. Supondríamos por esto que los asentamientos españoles se ubicaron en algunos casos sobre los sitios indígenas, como sería el caso del Alto del Rosario en Honda, o el del antiguo asentamiento de Guataquí, o por otra parte una cronología más temprana en cuanto a la introducción de esta cerámica en al región y algún tipo de intercambio o de adquisición por parte de los nativos de estos fragmentos, como lo sugiere Duque Gómez. (Comunicación personal). La cerámica de este período se clasificó a partir de las formas y usos, teniendo en cuenta sus aspectos técnicos.

Vasijas subglobulares, arquilladas y cuencos. En la gama de las piezas subglobulares y arquilladas, hay una gran variedad en tamaños y decoraciones; Lucía

Rojas de Perdomo (1975) agrupa la cerámica excavada en el municipio de Guaduas, vereda la Unión y correspondiente a estas formas cerámicas en los tipos Guaduas habano medio, Guaduas habano burdo. (Lámina 23, figura 6 y 7).

Descripción Técnica

Pasta

Textura: Compacta o ligeramente laminar

Cocción: atmósfera oxidante, con núcleos, pero también hay atmósfera oxidante completa, hecho que indica que la pieza fue cocida lentamente y con oxígeno uniforme.

Desgrasante: arena con inclusiones de cuarzo, óxidos de hierro, anfíboles.

Superficie

Color: Hay tonalidades desde el rojo al naranja, aunque el desgaste de las piezas no permite la definición del baño en forma definitiva. Piezas y fragmentos recolectados en otras partes distintas a la excavación y en mejores condiciones nos permiten deducir que la generalidad de estas presentaban un color rojo.

Baño: Generalmente los fragmentos presentan un baño en aguada de la misma arcilla y otro de color rojo.

Acabado: Regular, se notan los trazos del alisador y huellas dactilares que insinúan el modelado.

Formas

Entre las piezas subglobulares y arquilladas hay variedad de tamaños, posiblemente recipientes destinados para almacenar líquidos y cocinar alimentos.

Bordes

Comparten estos bordes las descripciones dadas por Perdomo (1975) y Hernández (1980); son: evertidos, directos y ligeramente invertidos, reforzados externamente.

Decoración

Se encuentran incisiones y presiones digitales sucesivas, además triángulos hechos en la pieza antes de la cocción; con las incisiones ejecutaron enrejados y trazos oblicuos y paralelos que forman triángulos, en cuyo interior se encuentran presiones circulares o de líneas en forma de muescas.

En Perico, al igual que en Calzón de Oro y Sabandija, el decorado de los bordes corresponde a:

- a- presionado
- b- Con líneas incisas paralelas y muescas superiores
- c- Con achurado cruzado, punteado e incisiones en espiral y líneas paralelas oblicuas.
- d- Con líneas incisas paralelas
- e- Con líneas incisas oblicuas y en ángulos
- f- Con muescas paralelas
- g- Líneas incisas paralelas en grandes tramos
- h- Punteado con líneas incisas centrales
- i- Incisiones en líneas superiores y punteado debajo
- j- Incisiones en líneas superiores y muescas inferiores

Por otra parte, las piezas presentan una decoración en el hombro. Esta es incisa y consiste en líneas paralelas y oblicuas, que en una parte se encuentran formando un triángulo sin línea de base y en cuyo interior hay una suma de puntos (figuras 6 y 7).

Hay también otras vasijas subglobulares que tienen muescas en la parte superior del borde, como única decoración, y muescas con incisión achurada cruzada en el hombro. Otra decoración muy particular y menos frecuente, en cuanto a cantidad de piezas o fragmentos, consiste en apliques serpentiformes sobre el borde. Estas piezas tienen un baño rojo de mejor acabado y lustre, correspondiendo quizá a un uso distinto al cotidiano, la forma puede asociarse a un uso ritual o especial con respecto a la vajilla doméstica.

Uso: La mayoría de las piezas servían para almacenar líquidos y cocinar alimentos; ante la carencia de grandes ollas, se supone que no había un almacenamiento permanente de agua por la cercanía a las quebradas y ríos.

Muchas descripciones de crónicas y relaciones geográficas aluden al uso de las cerámicas para la preparación de bebidas de diversos frutos y raíces.

Cuencos: Comparten los cuencos las mismas descripciones técnicas de las vasijas subglobulares y arquilladas.

Presentan dos tipos de bordes:

a- Evertidos y reforzados hacia afuera, con presionado

b- Redondeados, lisos y con decoración incisa en la cara externa o líneas paralelas inferiores cruzadas en la parte superior y en la cara interna con achurado cruzado y baño rojo.

Uso: Los cuencos se han descrito en la información arqueológica como recipientes utilizados para tomar o servir alimentos, por su disposición y manera de manipulación. En algunos lugares del río Magdalena los españoles los describieron como tazas bajas en las cuales se servían líquidos; Bartolomé Briones de Pedraza, en la relación de Tenerife II, describiendo una fiesta de los indígenas de la región baja del Magdalena, escribía que “ponen en unos platos de barro a manera de taza la comida (...) y el líquido que para el caso es la chicha, sírvnla en totumos (...)” “siempre a los principales les ponen dos totumas de chicha en la mano, una en la mano y la otra en la otra, y en bebiendo en ellas le ponen otras dos” (en Céspedesia, 1984).

Botellones: Los botellones, en cuanto a su descripción técnica, son piezas subglobulares y arquilladas. Los botellones por su forma pueden corresponder funcionalmente a los recipientes utilizados en la fermentación de los vinos y chicha, descritos en otras partes del río Magdalena o regiones donde el consumo del líquido fermentado tenía gran importancia.

En los convites y fiestas los indígenas, que en gran medida dependían de las cosechas de maíz, preparaban sus vinos con este cereal, el cual se hacía siguiendo varios pasos y utilizando recipientes adecuados; nuevamente la descripción de Bartolomé Briones nos ilustra sobre la forma y los recipientes que se utilizaban: “Y para hacer la chicha que beben, dejan, la masa un día o dos hacer vinagre y luego hácenla bollos, ni más ni menos como está dicho, y después de cocidos, los mascan con la boca y lo mascao echan en una olla aparte y luego con agua deshacen y cuelan con unos coladores de totumas agujereadas por donde cuelan, que es la totuma como casco de calabaza, y esto colado lo echan en unas múcuras, que son como tinajas, sino que son muy angostas de la boca y allí en estas múcuras hierve esta chicha como hierve el vino en España en las tinajas cuando es nuevo”(En Céspedesia 1983).

Copas. Los fragmentos de copas no se habían identificado como tales en excavaciones anteriores para la región, lo mismo que los fragmentos con incisión y acabado fino, que presentan éstas, (Perdomo. 1975 y Cadavid 1970), exceptuando el trabajo de Cecilia Hernández, en el cual hay un dibujo de copa igual a las excavadas en Perico. Estas copas acabadas y con decoración incisa fina, baño rojo y pintura blanca en las incisiones de algunas de ellas, se consideraron equivocadamente sus fragmentos como correspondientes a períodos más antiguos a la ocupación tardía del valle del Magdalena (Reichel-Dolmatoff, 1984).

Perdomo (1975), opinó que los tiestos Guaduas Habano Liso podían corresponder a manifestaciones ceremoniales, por su acabado. (Lámina 22).

Descripción técnica

Pasta

Textura: compacta

Cocción: atmósfera oxidante, generalmente sin núcleo oscuro. Perdomo escribe que en algunos casos los núcleos presentan uno gris, el cual se produjo por la posición en que colocaron las piezas para la cocción.

Desgrasante: arena con inclusiones de biotita, cuarzo, magnetita, anfíboles.
La arcilla con que se manufacturaron estas copas es arenosa.

Superficie

Color: generalmente presentan restos de color rojo.

Lustre: se encuentra en algunas piezas

Acabado: Algunos fragmentos de copas presentan un baño rojo en sus dos caras y otros un baño que es una aguada de la misma arcilla.

Forma: Estas copas en algunos casos presentan un borde reforzado y doblado sobre el mismo y hacia la parte interna. La cara externa presenta decoración incisa.

Diseño cara externa.

a- Achurado cruzado sectorizado

b- Espina de pescado

c- Líneas incisas paralelas

d- en espiral

Bases de copas

Anular: Con presionado de puntos

Cónica: Con dos perforaciones, una a cada lado, en la parte interior una de estas bases tiene esferas de arcilla; el borde de la base presente presionado de puntos. Estas esferas son igualmente descritas en el trabajo de Castaño y Dávila cuya función fue la de sonajera (1984:25)

Copas con Bordes Diferentes

a- Con labio redondeado, incisa por ambas caras y baño rojo

b- Con labio reforzado hacia dentro y sin decoración. La manufactura corresponde a tiras de arcilla enrolladas y las bases de algunas copas tiene modelado.

Uso: Las copas generalmente en las descripciones etnográficas se han considerado de carácter ritua; Perdomo, dice que las piezas mejor elaboradas son usadas en prácticas ceremoniales; la presencia de esferas en una de ellas puede compararse a una maraca utilizada en las prácticas de curación efectuadas por los chamanes.

Por otra parte, las copas se diferencian de otras por su arcilla que las hacen sobresalientes dentro del conjunto.

Cerámica con Impresión de Estera

Platos pandos. En la cerámica excavada en Perico, Calzón de Oro, Alto del Rosario y el río Sabandija, los platos pandos o budares, tiene impresión de estera; este tipo de recipiente con trazos interpuestos de acuerdo a la trama de la fabricación oscila entre un centímetro y algo menos.

Pasta

Textura: compacta, afloran gran cantidad de partículas de las inclusiones, probablemente por su disposición en el yacimiento donde predomina la arena.

Cocción: Bien controlada, no hay núcleos negros.

Desgrasante: Feldespato potásico, anfíboles, cuarzo, mica; la matriz es arcillosa.

Color: de rojo a naranja

espesor: entre 0.5 mm y 1 cm

Superficie

Color: de naranja a café claro

Baño: La cara externa muestra un baño en la misma arcilla.

Acabado: Sus formas generalmente planas no presentan acabados sobresalientes, algunas tienen asas o agarraderas.

Formas

Budares en arcilla o platos para asar: estas formas tienen un diámetro de 30

cm, el borde es redondeado y las asas son burdas y con una inclinación interna.

Decoración:

La impresión se logró así: después de amasada la arcilla y agregados las inclusiones, para dar la resistencia en la cocción, se colocó sobre una estera (igualmente se pudo hacer sobre tela, costal, hojas) para permitir una mejor aireación de la pieza y evitar el pandeo en el proceso de secado antes de ser puesta al fuego, para su acabado final.

La impresión se encuentra generalmente en la cara interna, hecho que evitaba que se pegara la masa de harina sobre el recipiente, dándole estabilidad a la forma que se buscaba con ésta. La arepa o casabe, de acuerdo con esto, quedaba con la impronta de la estera. Las manijas sugieren el traslado del plato a superficies con menos calor o fuera del área de combustión.

Uso: En la relación de Tenerife II, se hace una descripción de estas formas o elementos similares, que utilizaban los indígenas para la cocción; en esa región habitaban los indígenas malibúes, los cuales según Briones preparaban el pan de yuca así: “Rallase esta yuca y después la exprimen como a la uva o la aceituna en España, para que salga el agua y luego en unos bureles como cazuelas grandes, puestas al fuego, se hacen unas tortas”. (Cespedesia. 1983) Víctor Manuel Patiño define el término de bureles por budares y los identifica como los discos de barro en que se secaba la pulpa rallada para hacer la torta de cazabe.

Los indios panches en los interrogatorios efectuados por los españoles en las visitas afirmaban que sus antepasados cultivaban maíz y yuca; al respecto uno de los testigos decía: “...a oído decir a indios viejos y antiguos que todos los indios del hacían las rozas de maíz y yuca y lo demás a sus caciques y hacían sus bohíos (T. de Cundinamarca 1595).

En fin, esta cerámica con impresión de estera se encuentra igualmente en el cerro de la Popa en Honda, asociada a la cerámica vidriada y barnizada que se generalizó durante la colonia, perdurando la práctica de asar las arepas en estos platos.

Algunos investigadores, como Lathrap (1975) asocian la presencia de los budares o platos pandos con los cultivadores de yuca, los cuales, según este investigador, pudieron provenir de regiones amazónicas, incluso en períodos tardíos, como lo describieron los cronistas españoles.

Cerámica atípica

Entre la muestra cerámica excavada en Perico se obtuvieron algunos fragmen-

tos cerámicos con características decorativas diferentes a la muestra dominante (Figura 18); pueden corresponder a formas cerámicas propias de otros lugares o modelos nuevos que se introdujeron; 3 de los bordes son evertidos y 3 son rectos; un fragmento presenta motivos aplicados, decoración que si bien no es abundante en la muestra, se encuentra en las urnas funerarias.

Figurinas

En la excavación se obtuvieron algunos fragmentos de figurinas, volantes de huso y unos apliques a manera de asas falsas; hay otros fragmentos muy similares a los apliques que se encuentran en las urnas funerarias de la región y que corresponden a dedos de batracios; tiestos similares se han recolectado en el alto de la Popa, donde la cerámica indígena es igual a la excavada en Perico. De manera similar se encontró también una figurina en arcilla, de 30 cm de alto por 20 de ancho, modelada en forma burda, que tiene una base o pedestal y en sus bordes conserva un baño blanco; sobresale por tener un pico rapaz como el de una lechuza. (Lámina 24).

Un fragmento de cabeza antropomorfa presenta una nariz prominente con pequeñas perforaciones a los lados, posiblemente para colocar una nariguera; sus ojos tiene la forma de pepas de café y en la frente muestra incisiones que rematan en líneas achuradas, como se ven en otras formas cerámica; la cabeza presenta a su vez una deformación parietal; es interesante anotar la forma de la nariz, que se parece en su prominencia a la nariz de los panches, como lo dicen las descripciones etnohistóricas, lo que se lograba mediante la fractura del tabique.

En Pubenza, Cardale encuentra en la excavación elementos afines a los hallados en yacimientos tardíos del valle del Magdalena y otras regiones, como son los volantes de uso, pintaderas, figurinas, metates, manos de moler, entre otros, que, de acuerdo a Reichel-Dolmatoff, en varias partes del Valle del Magdalena y del país se encuentran a partir del siglo XII y corresponden a desarrollos propios de los cacicazgos (1982).

Líticos

Cantos rodados: 125

Fragmentos cantos rodados: 109

Percutores: 1

Manos de moler: 1

Metates: 3 fragmentos

Núcelos fragmentados: 75

Desechos de talla: 226

Lascas triangulares: 119

Lascas concoidales: 23

Lascas prismáticas: 119

Lascas atípicas múltiples: 37

Raspadores cóncavos: 71

Rapadores laterales: 133

Raspadores terminales: 69

Raspadores sobre núcleo: 11

Raspadores discoidales: 28

Perforadores: 32

Pulidores: 49

La industria lítica de este período se diferencia en gran medida de la empleada en el período Formativo. Las lascas, que son instrumentos de corte, indican una actividad más relacionada con la cacería y la pesca o con la talla de instrumentos más blandos en hueso o madera. Por otro lado, los raspadores se usan para hacer elementos en madera, descritos en las crónicas, como macanas, canoas, flechas y arcos, duhos, etc.

Los pulidores implican una actividad en el terminado de las piezas cerámicas. Los metates, manos de moler, trituradores y barretones, se asocian a la actividad agrícola. La presencia de cantos rodados percutores y desechos de talla sugiere que en el sitio se fabricaron los instrumentos anotados anteriormente.

La industria lítica tardía en el valle del río Magdalena se caracteriza por la falta de acabado en los instrumentos, los cuales al ser producidos en abundancia, podrán ser desechados o reemplazados por otros. Varias son las referencias sobre la actividad a la cual se dedicaban los panches; en la descripción de la ciudad de Tocaima, escrita en 1544 por Gonzalo Pérez de Vargas, vecino de ella, anota que eran expertos cazadores y pescadores.

Carlos López, al analizar el material lítico de la cuenca del río Carare, considera que la falta de acabado de los instrumentos está relacionada con la abundancia de animales, hecho que no obligaría en alguna medida a los cazadores a perfeccionar sus utensilios en piedra: “Seguramente las presas eran trasladadas al poblado o campamento base, donde la distribuían y consumían. Esto explicaría la abundancia de artefactos de corte y raspado, así como desechos y esquirlas, en sitio que se han determinado como vivienda”. (1991:105).

En Perico, la presencia abundante de instrumentos y desechos líticos puede corresponder a un asentamiento de caza y pesca, en el que se trabajaron instrumentos para estas actividades: “Diego Piloto, indio de Guataquí, declara que las tribus no tenían nunca una residencia definitiva... (cambiaban de sitio para esta-

blecerse en otros puntos) ya para ir a pescar en el río grande de la Magdalena. (Carranza, 1941 en Diez Hernández 1982).

De acuerdo al estudio de la muestra lítica excavada en Perico, podemos retomar el criterio expuesto por Carlos López para la región del río Carare, al considerar que: “De momento no es posible establecer una posible evolución tecnológica de la industria lítica de las gentes vinculadas al horizonte de urnas funerarias. Los materiales son muy sencillos, pocos presentan retoques y se caracterizan por un uso ocasional, posiblemente utilizados y abandonados rápidamente. Los instrumentos son toscos, de forma irregular y no estandarizada”. (1991:84).

Consideraciones Generales sobre la Problemática Arqueológica del período tardío

Los reconocimientos y excavaciones efectuadas en algunos tramos del río Magdalena, como Guataquí, Méndez (río Sabandija), hacienda Bremen y la región de Honda hasta la quebrada Perico, más las realizadas anteriormente por otros arqueólogos en lugares cercanos, Castaño y Dávila (1984), Cadavid Gilberto (1970), Cecilia de Hernández (1980), Mariane Cardale (1976), Reichel-Dolmatoff Gerardo y Alicia de Reichel (1953-54), permiten identificar la cerámica de la región para este período, así como plantear las diferencias y semejanzas entre ésta y la de grupos cercanos como Pubenza, denominada “Pubenza Polícromo”. En algunos yacimientos, como Mayacas (Castaño y Dávila, 1984) y San Germán (Cadavid 1970) existe el tipo cerámico “corrugado”, que es escaso en Perico (17 fragmentos).

Alvaro Osorio, en su trabajo de tesis (1992), realizado en el municipio de Líbano (Tolima), encuentra cerámica que coincide con los tipos del yacimiento 2 de Colorados: “incisa intermitente”, “incisa simple” y “aplicada modelada”; considera Osorio, que el límite propuesto por Castaño y Dávila de Calzón de Oro para la cerámica incisa del valle del Magdalena, no corresponde “por la presencia de estos elementos al sur del límite propuesto, lo que induce a pensar que este grupo humano (portador de la cerámica relacionada) penetró hacia las partes altas en busca de nuevos territorios”. Sobre la misma problemática, continúa argumentando que: “La presencia de esta cerámica a esta altura (1.400-2.000 msnm) induce a pensar que existió una posible colonización de nuevos pisos térmicos por parte de grupos provenientes de la suela plana del valle del río Magdalena, quienes generaron unas respuestas adaptativas a este nuevo medio reconocible en los aterrazamientos, allanamientos en colinas y aprovechamiento al máximo de las pocas zonas planas en la región” (1992:34).

La cerámica de Mayacas y Colorado, fechada en el siglo XII, a su vez se diferencia en gran medida de la cerámica de Perico y de los dos sitios registrados en

Guaduas y Sabandija, aunque existan elementos comunes en pequeña proporción. Igualmente, en yacimientos ubicados en la margen oriental del río, como Puerto Bogotá, es usual encontrar cerámica con formas similares a las de Colorado y asociadas a la cerámica dominante en la margen occidental, como sería el caso de Perico.

En los sitios mencionados existen pautas culturales comunes, que consisten en una forma de adaptación similar al medio natural del valle medio del Magdalena. La similitud de las formas cerámicas en cuanto a su uso y la pauta ocupacional ribereña, que perduraron hasta entrado el siglo XVI. Las diferencias decorativas muestran a su vez las variantes étnicas o intercambio de costumbres y de objetos que significaron alianzas entre vecinos, como panches y colimas.

Castaño y Dávila con relación a la cerámica localizada en Puerto Salgar, plantean una inquietud sobre la dispersión de algunas formas que se encuentran en lugares como los municipios de Líbano, Méndez y el Calzón de Oro (Honda).

Sobre la problemática arqueológica de Honda, los investigadores anotan que “... la asociación geográfica de vestigios cerámicos revela que ésta constituyó un punto neurálgico de contactos interculturales durante muchos siglos, o un territorio cuya posesión fue disputada por diversos grupos pese a que estaba habitada por “panches” a la llegada de los españoles” (Castaño y Dávila 1984:85).

Los complejos arqueológicos del valle Medio del Magdalena nos remiten a la problemática cultural de los grupos que habitaron tardíamente la región, como fueron los panches y sus parcialidades, que presentan los siguientes elementos, considerados por Reichel-Dolmatiff como propios de los cacicazgos o de grupos en vía hacia ellos.

“... vasijas antropomorfas que llevan una cara humana sobre el cuello, cilíndrico o abombado en el recipiente; hay vasijas de base anular más o menos alta, copas pandas para triturar alimentos o condimentos, grandes tinajas para líquidos y muchas formas de recipientes de servicio, a veces decorados con motivos incisos, modelados y aún pintados. Rodillos y pintaderas, cuentas de collar hechas de conchas, volantes de uso manufacturados en cerámica o en piedra, así como objetos pequeños y poco elaborados de cobre o de oro, son bastante característicos. El entierro en urnas es otro rasgo frecuente”. (1092:69).

La presencia de elementos cerámicos de los habitantes de Mayacas y Colorados en los asentamientos de la región de Honda, plantean un posible desplazamiento de grupos humanos hacia el sur y norte del río, como lo anota hacia 1556 Fray Pedro Aguado, cuando narra cómo se produjo una insurrección general de los indígenas panches:

“Estando en esta confusión y aún aflicción, vinieron a los españoles muchos

indios de pueblos comarcanos, que en lenguaje eran diferentes a los isleños y por mucho respeto sus enemigos, de quien deseaban haber y tomar particular venganza, porque como estos indios de la tierra firme que vinieron a ofrecer a los nuestros pasaban muchas veces por el río navegando por junto a la isla, los indios salían a ellos y los asaltaban y mataban y comían por ser de diferente nación y venedizos en aquella tierra y poblados en ella tiranamente, porque por cierta seca que en tiempos de sus mayores hubo en tierras muy apartadas de este río de donde la prosapia de estos bárbaros era natural, habían venido muy gran cantidad de gente retirándose al río grande, en cuyas riberas hicieron asiento; y como los pasados de los isleños eran naturales de las riberas del río, quisieron echar los venedizos de sus tierras y como eran muchos no pudieron y así se sustentaron en continuas guerras y enemistades que entre ellos había”. (Aguado, T.I.: 564).

La Conquista Española

El Valle del Río Magdalena, en su región media, constituye uno de los enclaves perhispanicos más importantes del país. El río fue una de las mayores arterias utilizadas para el desplazamiento y colonización del interior del territorio Colombiano; por sus aguas navegaron los grupos humanos del pasado en búsqueda de mejores sitios para los asentamientos; a partir de él se poblaron a su vez valles intermedios y cuencas hidrográficas. Por éste, igualmente, arribaron los conquistadores y llevaron las mercancías en ambas direcciones durante la colonia.

Los cronistas de Indias mencionan la importancia ecológica y minera de la región y es así como hacia 1593 Baltazar Maldonado exploró las tierras panches, cercanas al río Magdalena y con una gran tropa se dirige al puerto de Guataquí, para continuar en su rumbo hacia la provincia de los Palenques y llega de esta manera a un caserío localizado en la confluencia del río Gualí y el río Magdalena. Dicho caserío lo describen los cronistas como ubicado en los altos donde luego se levantó Honda. El escribano Francisco Hernández, en 1559, anota la historiadora Angela Guzmán, describe el habitat de los indígenas encomendados a Melchor Sotomayor, de la siguiente manera:

“La descripción de la tierra en que moran y habitan estos indios es que ellos tienen los bohíos junto a los dos dichos ríos y cerca de los dichos bohíos se juntan. Están como he dicho en un bajo y los cinco cerca de ellos en un alto... y vi do dichos indios en ellos poblados en más de tres cuestras grandes y los dos están hacia Santa Fé y Tocayma, estando en la otra banda de los dichos ríos cerca de ellos y la otra cuesta esta camino a Mariquita a mano derecha junto a los dichos ríos...” posteriormente el capitán Venegas incursiona nuevamente por el territorio de los panches y visita los poblados del Sabandija, Venadillo y los Bledos”. (1991:25).

Por la minería, principalmente, se produce la colonización española hacia Mariquita y Honda, territorios en los que se encontraban grupos y parcialidades

indígenas, que ocupaban los valles y las montañas: en 1573, de acuerdo con Fray Pedro Simón, se ubicaban aquí los caciques o señores de Ondama, Umatepa, Unicoa, Ciriagua, Cimara, Poro, Ponporca, Aba, Ujiate, Totor y Niquatepa; sin contar los señores de Gualí, Guarinó y los pantágoras. Estos caciques y sus gentes aprovechaban los distintos recursos de los pisos térmicos, con labranzas, explotación de minas de oro, la fauna y la flora; compartían además algunos rasgos culturales que se extienden en grandes tramos del río, como fue la deformación de brazos y pantorrillas con ligaduras, así como las costumbres funerarias, entre otras.

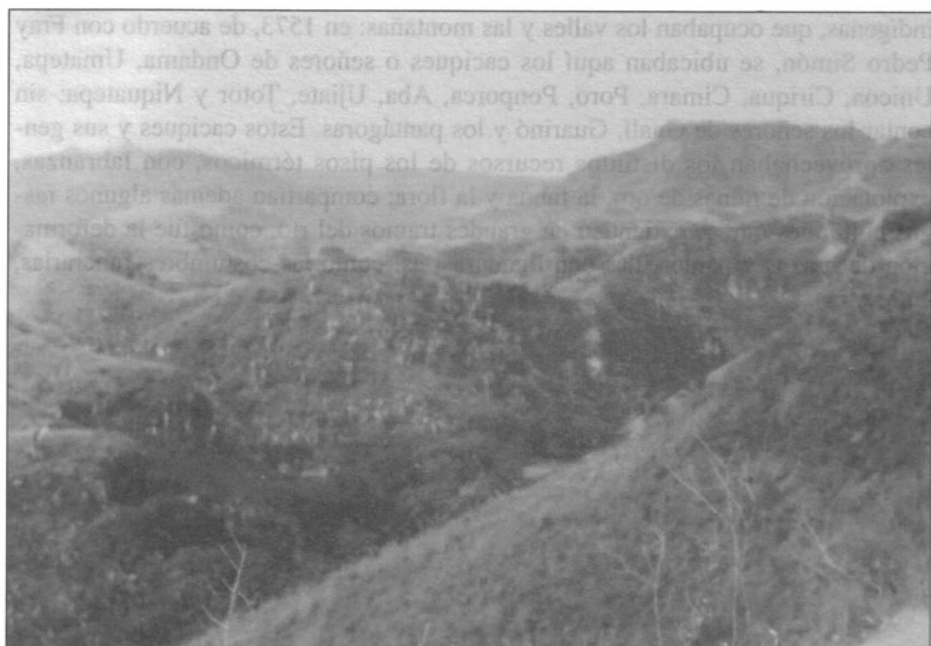


Lámina 19

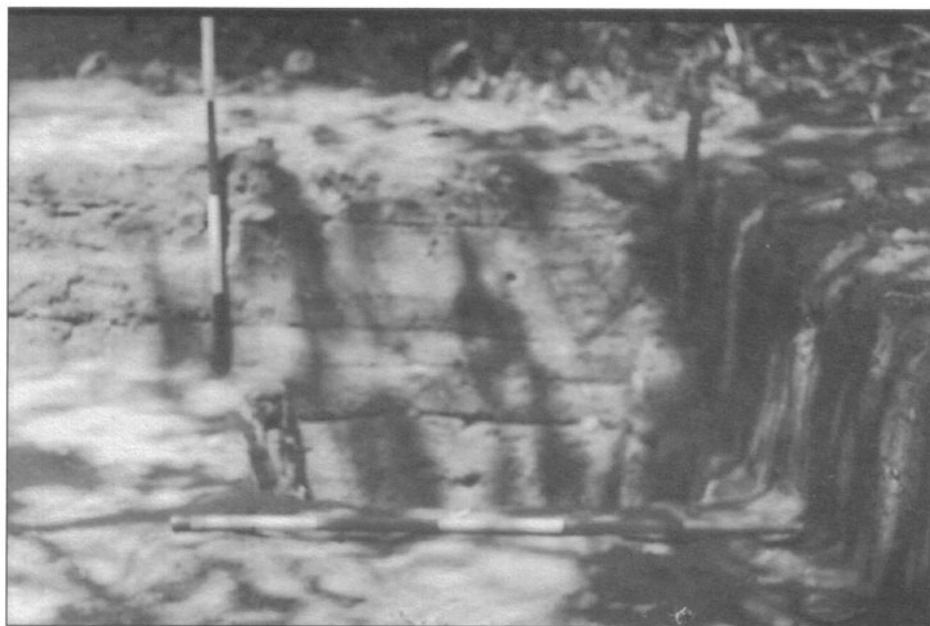


Lámina 20

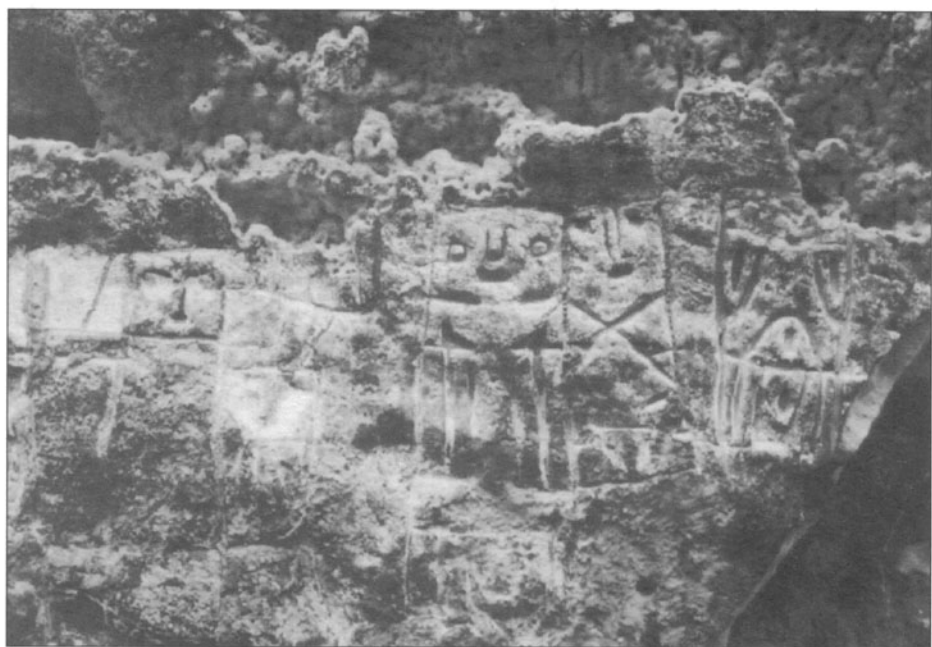


Lámina 21

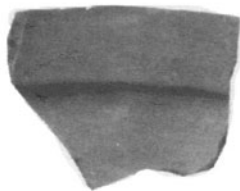
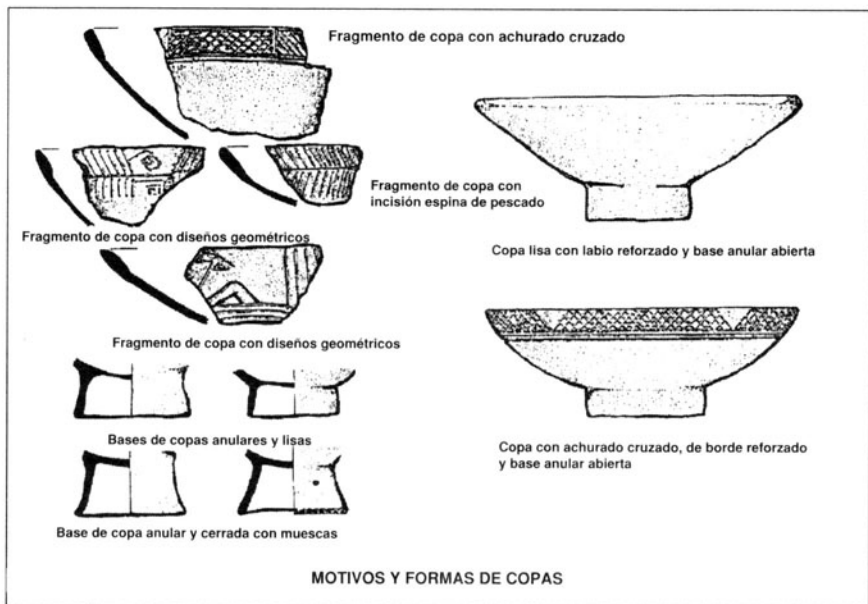


Lámina 22

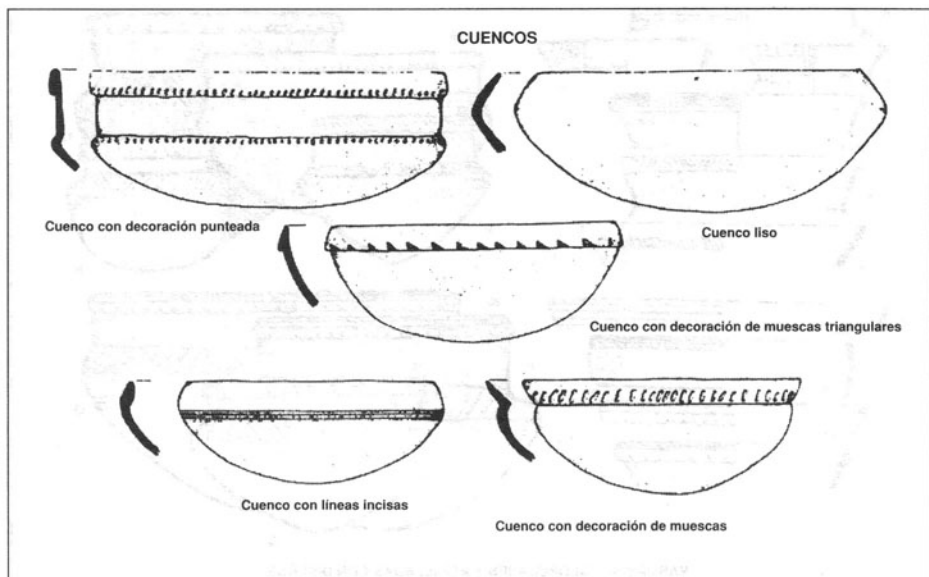


Figura 6

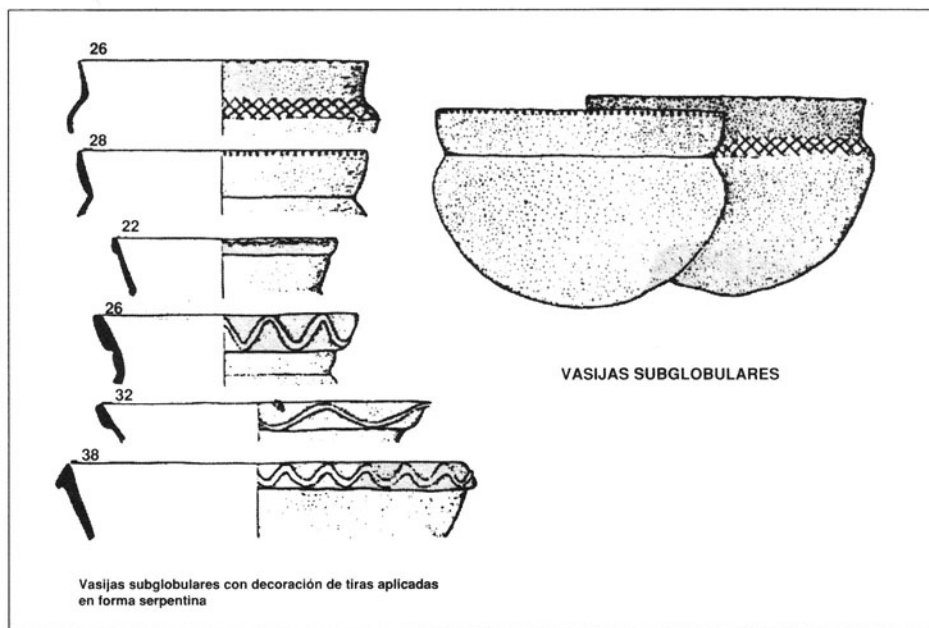


Figura 7

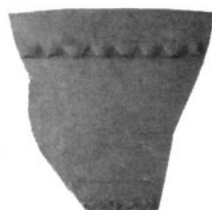
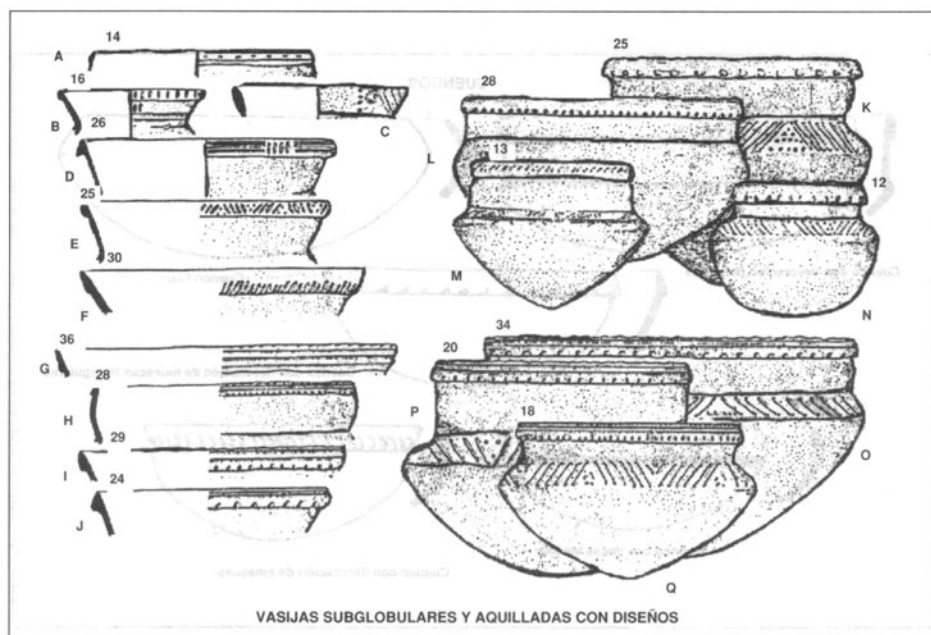


Lámina 23

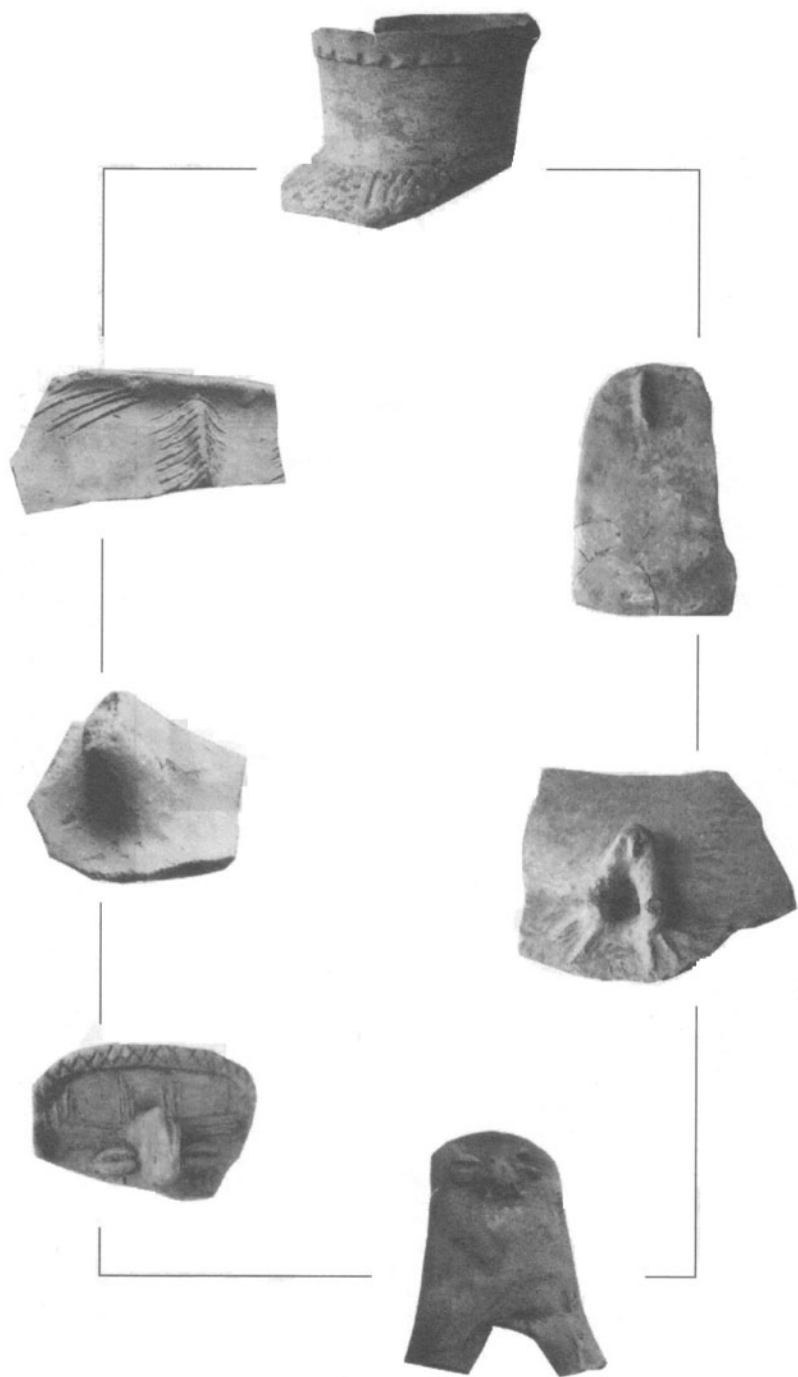


Lámina 24

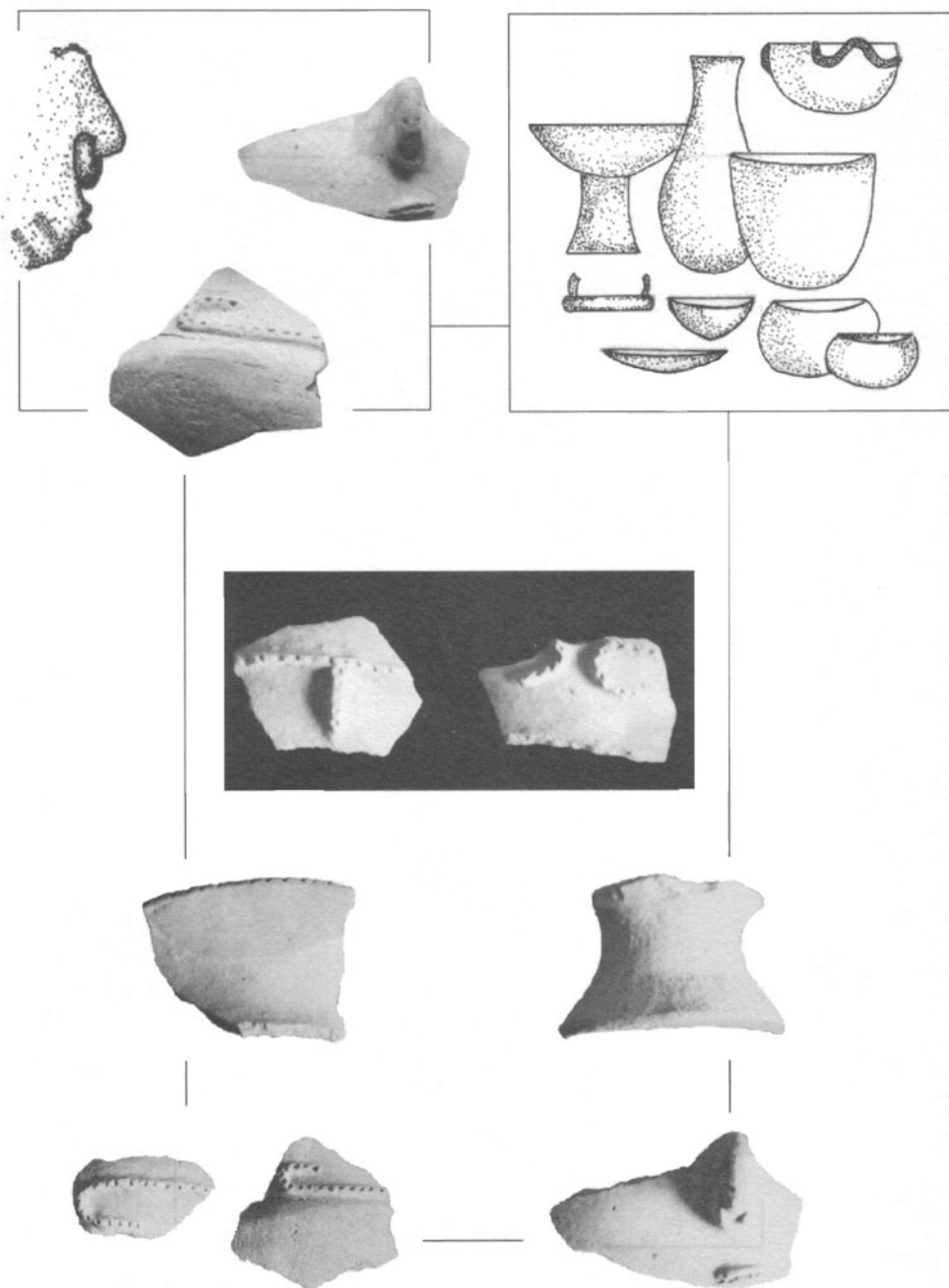
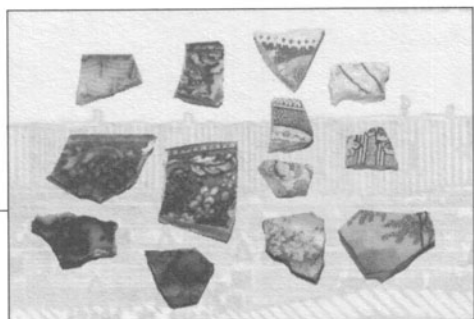
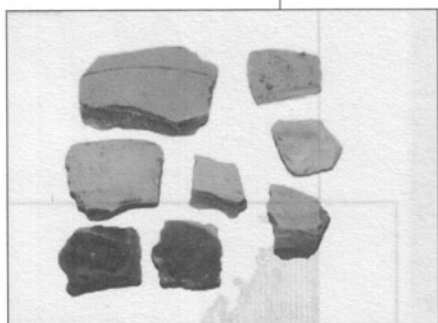
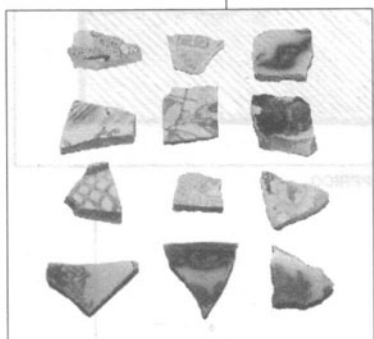


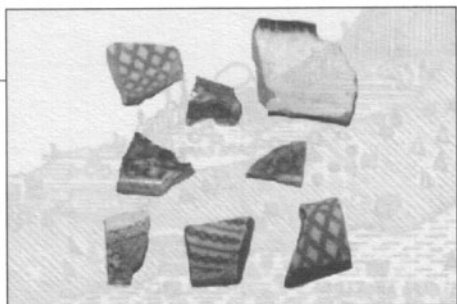
Lámina 25



CERAMICA EUROPEA - GUATAQUI



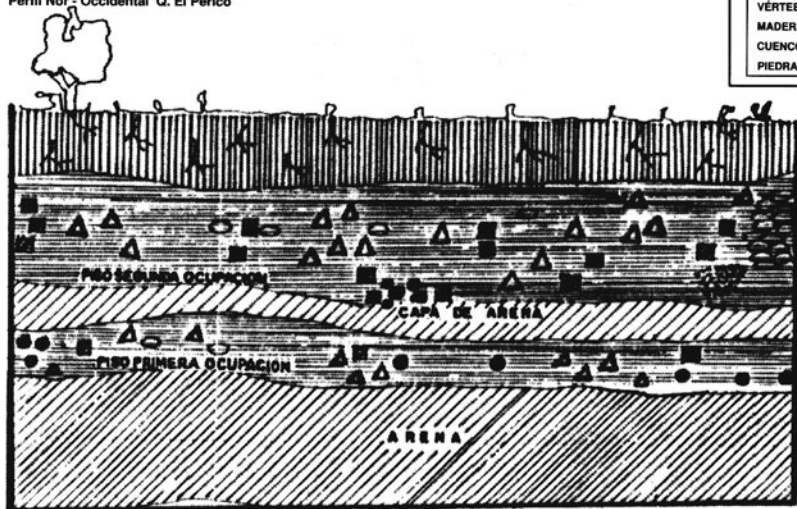
CERAMICA EUROPEA - MENDEZ



CONVENCIONES

- CERÁMICA ▲
- CARBÓN ●
- LÍTICOS □
- CANTOS RODADOS ○
- VÉRTEBRAS ○
- MADERA ✱
- CUENCO ○
- PIEDRA POMEZ ○

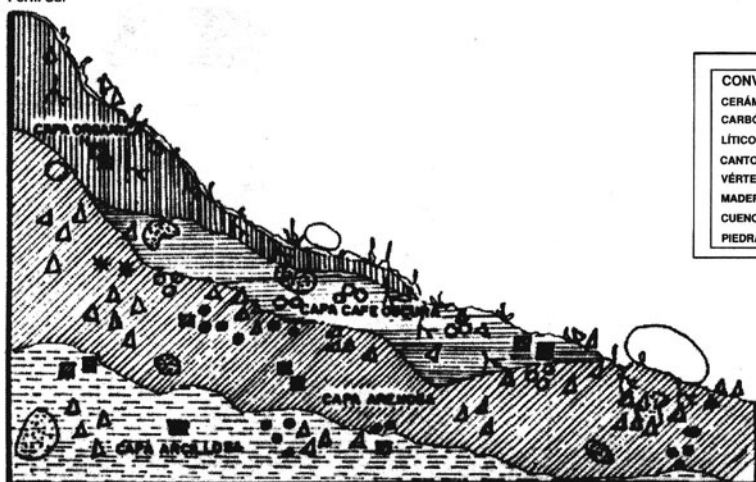
Perfil Nor - Occidental Q. El Perico



CORTE EN LA QUEBRADA PERICO

Figura 8

Perfil Sur



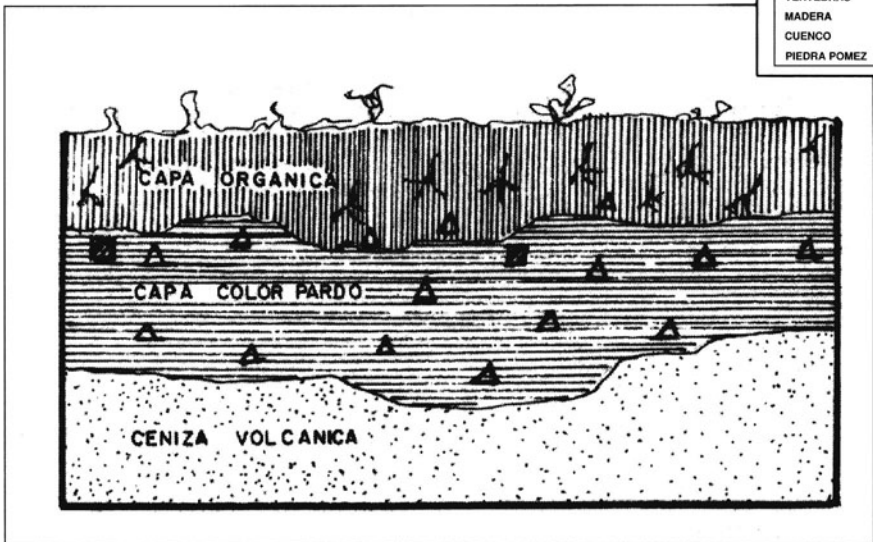
CONVENCIONES

- CERÁMICA ▲
- CARBÓN ●
- LÍTICOS □
- CANTOS RODADOS ○
- VÉRTEBRAS ○
- MADERA ✱
- CUENCO ○
- PIEDRA POMEZ ○

CORTE EN ARRANCAPLUMAS

Figura 9

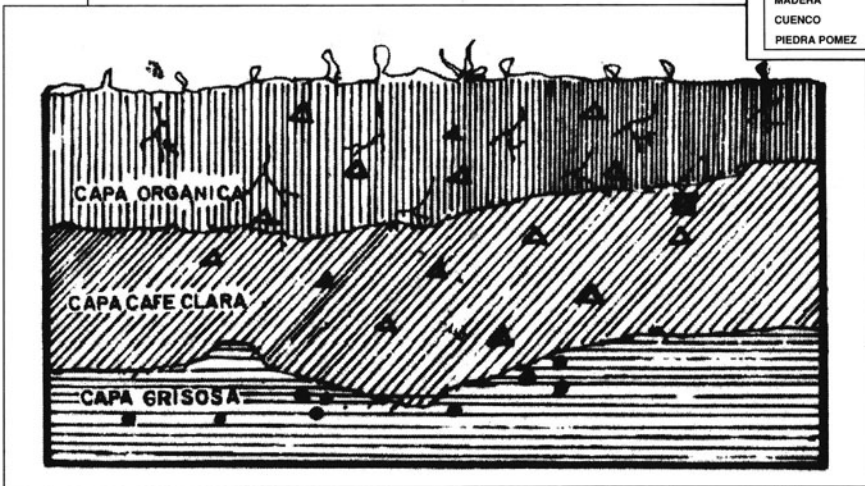
CONVENCIONES	
CERÁMICA	▲
CARBÓN	●
LÍTICOS	◻
CANTOS RODADOS	○
VERTEBRAS	○
MADERA	✱
CUENCO	○
PIEDRA POMEZ	○



CORTE I EN BREMEN

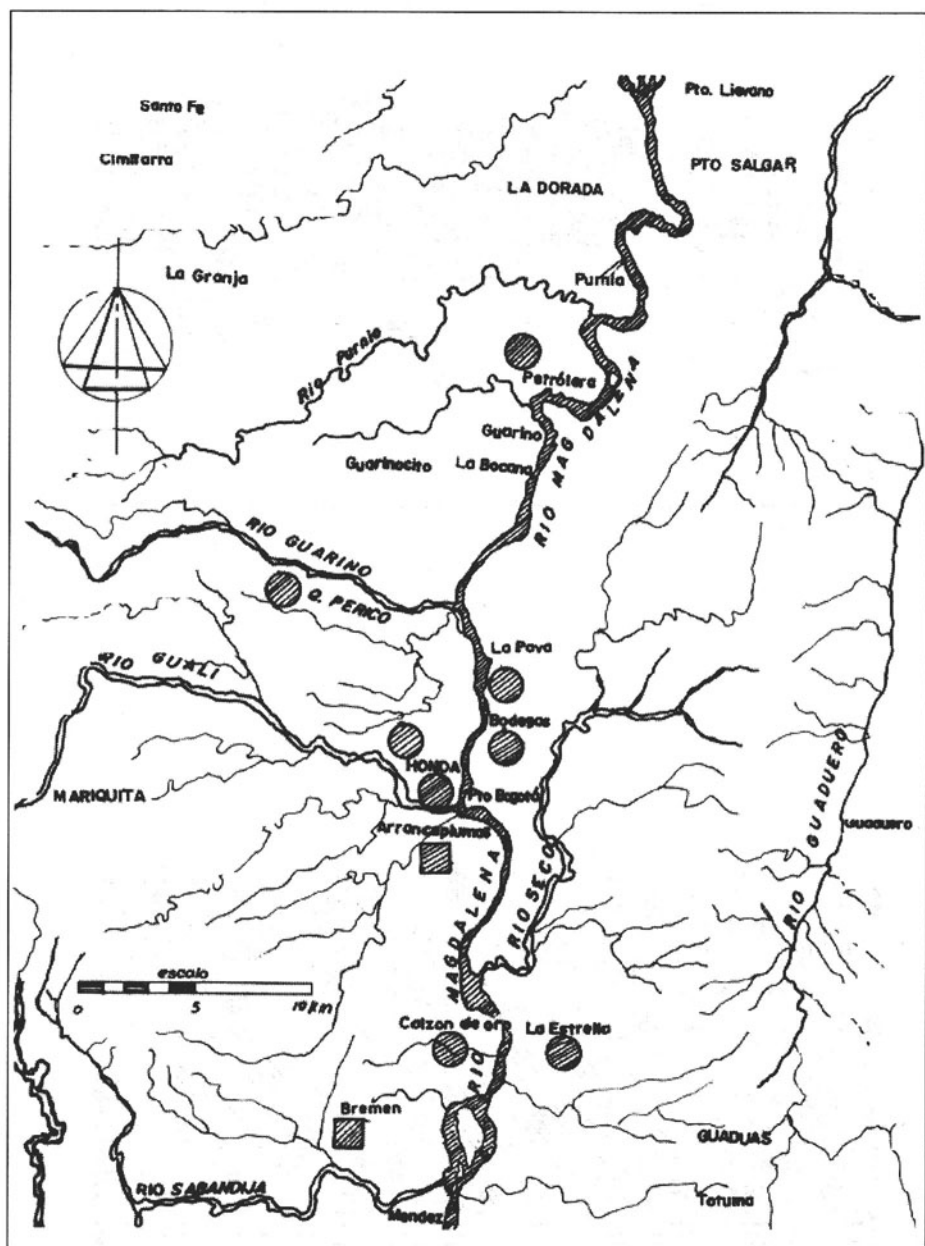
Figura 10

CONVENCIONES	
CERÁMICA	▲
CARBÓN	●
LÍTICOS	◻
CANTOS RODADOS	○
VERTEBRAS	○
MADERA	✱
CUENCO	○
PIEDRA POMEZ	○



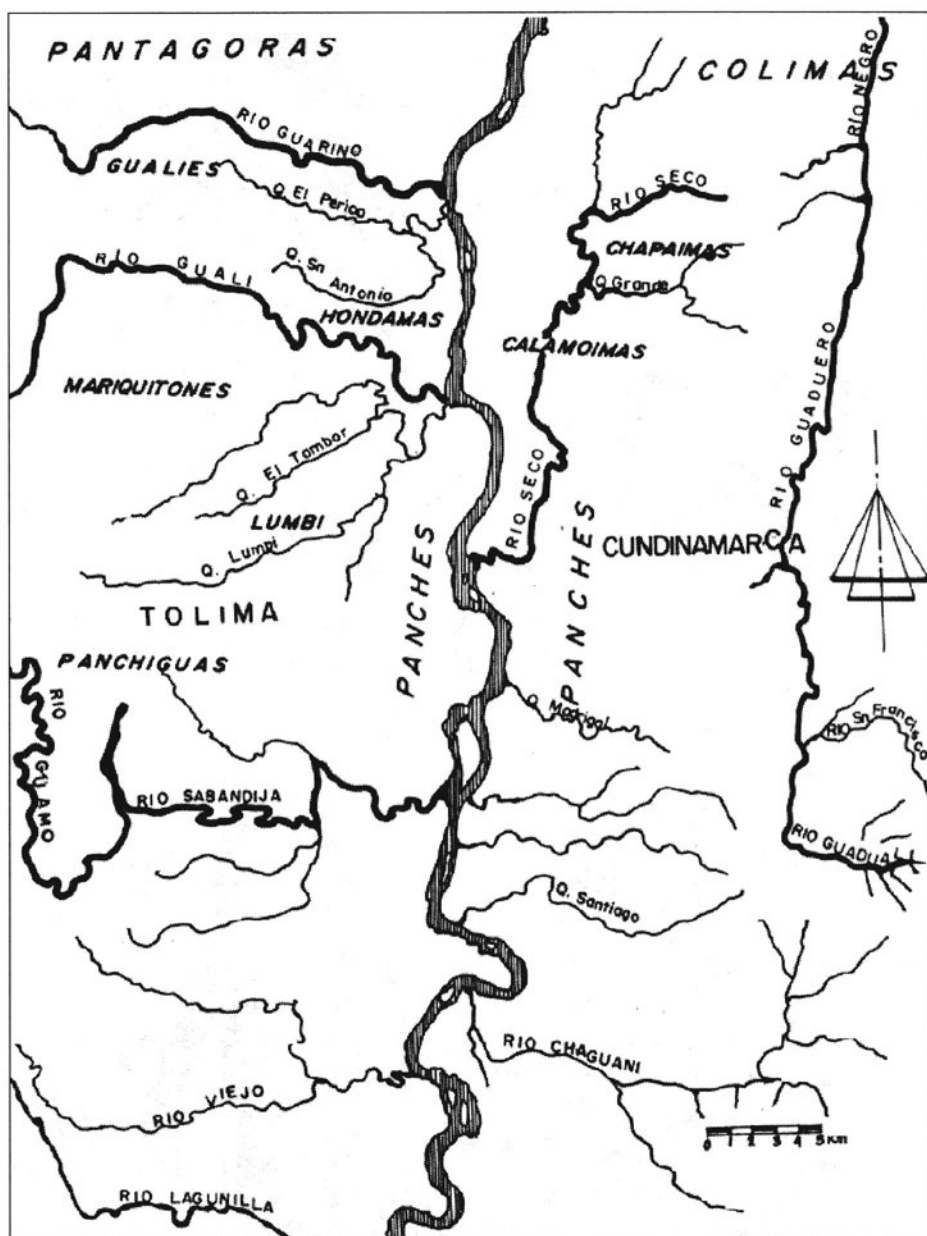
CORTE II EN BREMEN

Figura 11



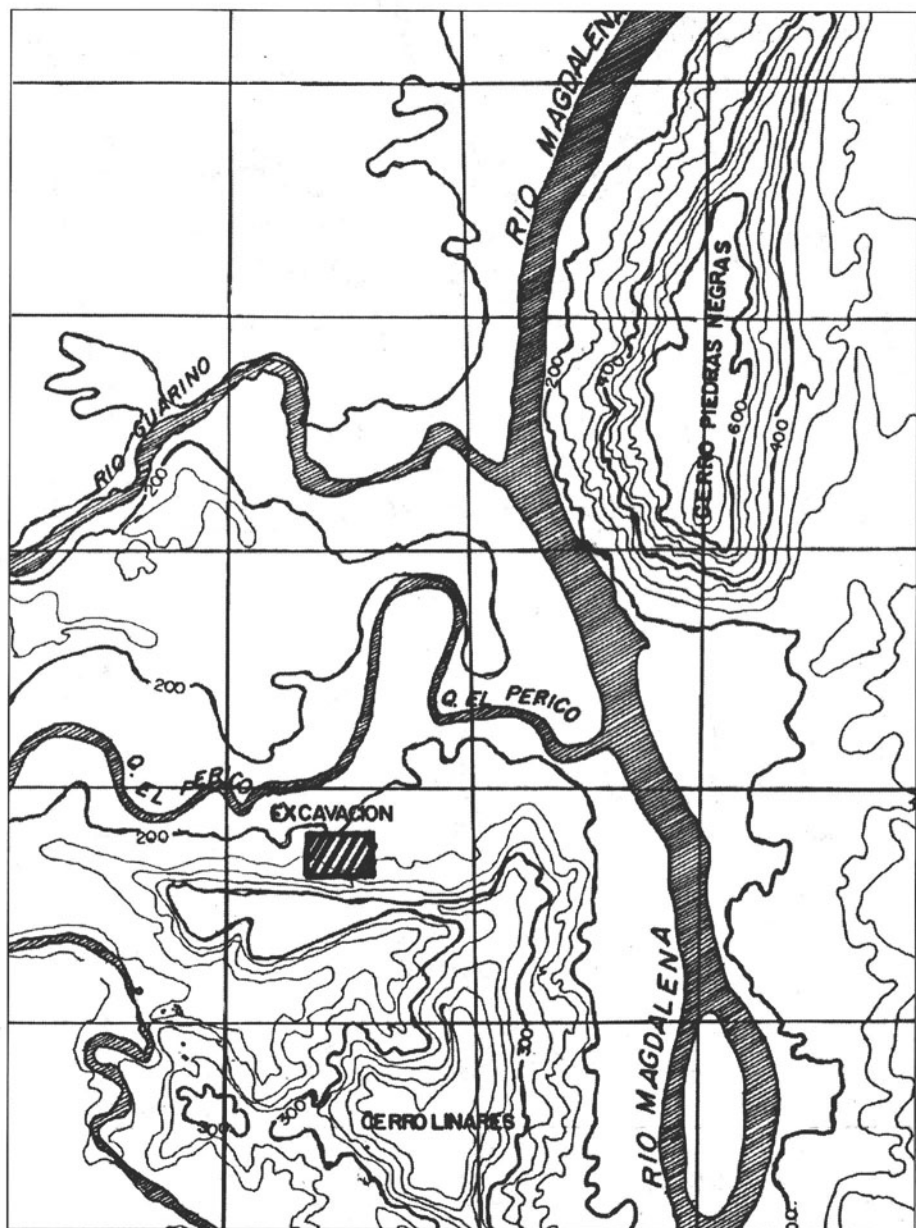
AREAS PROSPECTADAS EN LA REGION DE HONDA

Mapa 1

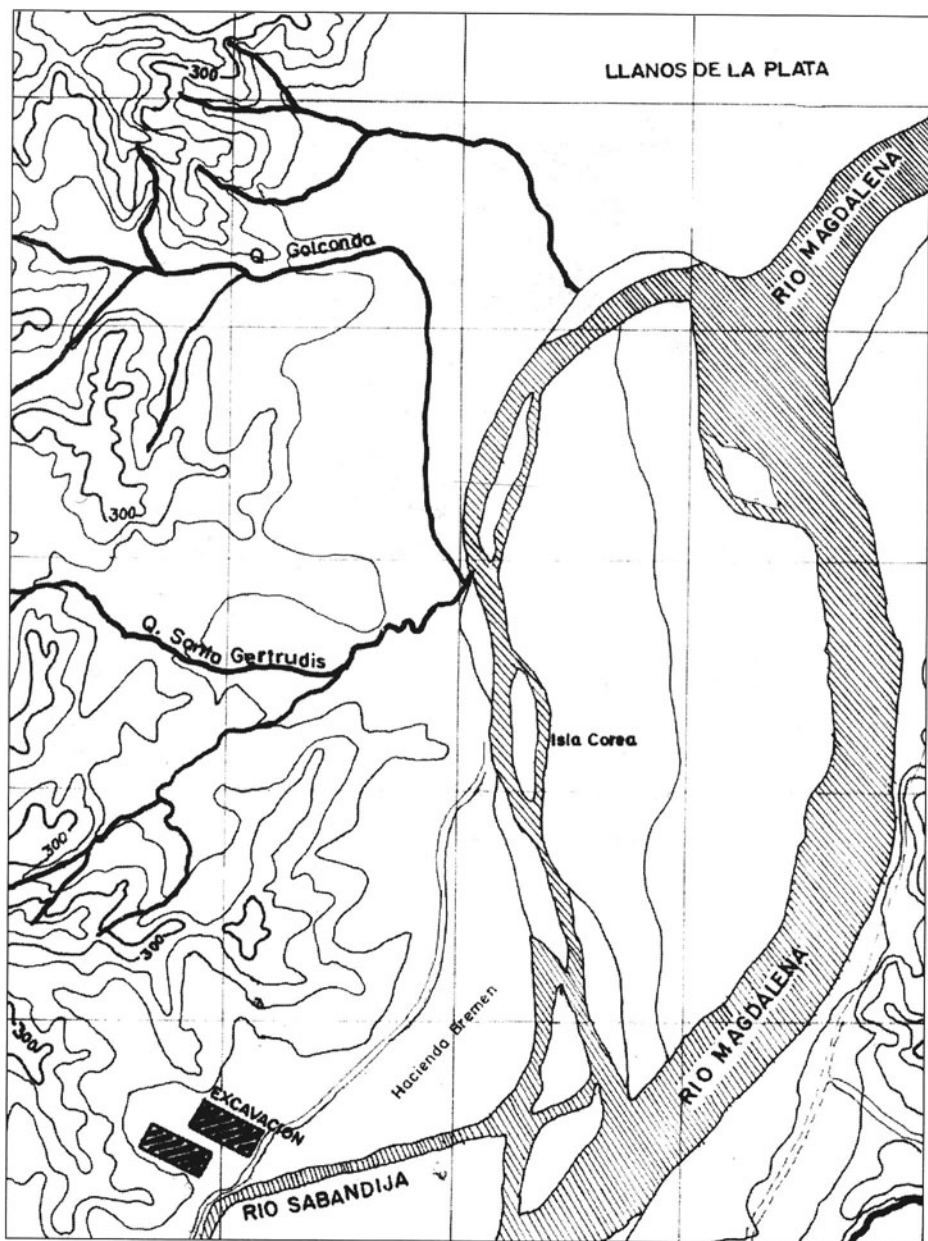


GRUPOS INDIGENAS DEL RIO MAGDALENA EN EL SIGLO XVI
REGION DE HONDA

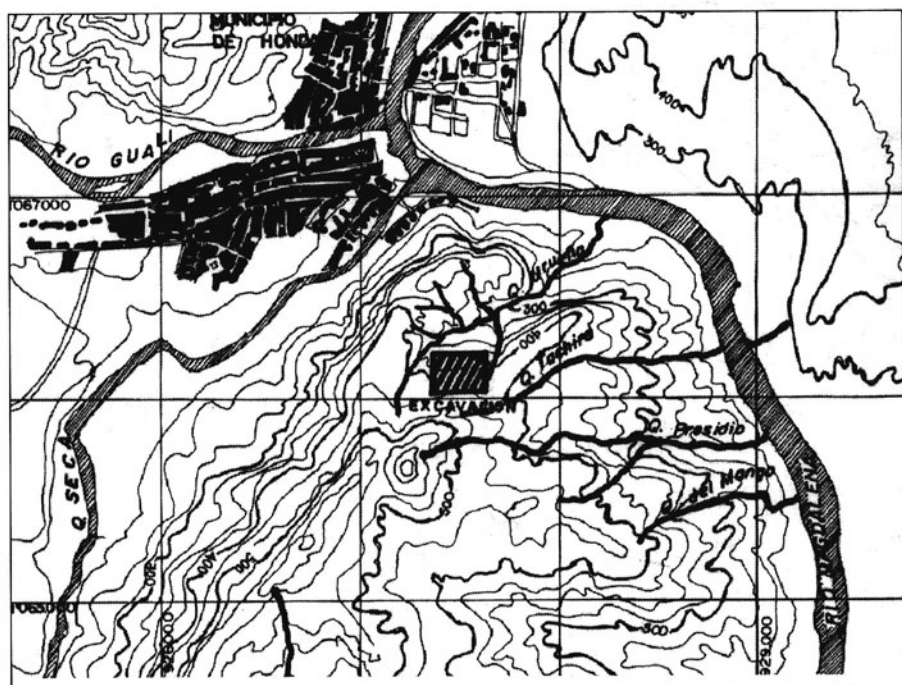
Mapa 2



LOCALIZACION DE LA EXCAVACION EN LA QUEBRADA EL PERICO



LOCALIZACION DE LA EXCAVACION EN LA HACIENDA BREMEN



LOCALIZACION DE LA EXCAVACION EN ARRANCAPLUMAS

Mapa 5

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- AGUADO, Fray Pedro. Recopilación Historial.
1851/1956 Biblioteca de la Presidencia de Colombia (4 Vols),
Bogotá.
- ALARCON, Jorge
1990 Exploraciones arqueológicas en el suroccidente de Cundinamarca. En
Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas
Nacionales, Banco de la República. Año 5, No. 1 enero. Bogotá
- ARDILA C, Gerardo
1984. Chía: Un sitio Precerámico en la Sabana de Bogotá. Fundación de
Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República,
Bogotá.
- ANGULO VALDÉS, Carlos
1981 La tradición Malambo. Fundación de Investigaciones Arqueológicas
Nacionales. Banco de la República, Bogotá.
- BRIONES DE PEDRAZA, Bartolomé.
1580/1984 Relación de Tenerife II. En: Revista Cespedesia. Cali.
- CARDALE DE SCHRIMPF, Mariana
1976 Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaima
Cundinamarca En: Revista Colombiana de Antropología, Vol XX.
Bogotá.
- 1981 Las salinas de Zipaquirá; su explotación Indígena. Fundación de
Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República,
Bogotá.
- CARDALE Y DE PAPE, Paul.
1990 Resultados de un estudio petrológico de cerámicas del período
Herrera, provenientes de la Sabana de Bogotá y sus implicaciones
arqueológicas. En: Boletín del Museo del Oro, No. 27. Bogotá.
- CADAVID, Gilberto.
1970 Excavaciones arqueológicas en el municipio de Honda,
Departamento del Tolima. Tesis de grado, Uniandes. Bogotá, Ms.

CASTELLANOS, Juan de.

1601/1955 Elegías de Varones Ilustres de Indias. Biblioteca de la Presidencia de Colombia (4 Vols), Bogotá.

CASTANO, Carlos y Dávila, Carmen L.

1984 Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio, Sitios Colorados y Mayaca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

CIFUENTES TORO, Arturo.

1986 Prospecciones y excavaciones en la vereda Montalvo, Espinal Tolima. Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Ms.

1992 Arqueología del Valle del Río Magdalena, región de Honda (Tolima). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República Santafé de Bogotá. (sin publicar).

CUBILLOS, Julio César

1954 Arqueología de las riberas del río Magdalena. Espinal (Tolima). Revista Colombiana de Antropología Vol. II. Bogotá.

DUQUE GOMEZ, Luis.

1955 Prehistoria, Etnohistoria y arqueología. Historia Externa de Colombia. Vol. 1, Tomo I. Bogotá.

FERNANDEZ DE PIEDRAHITA, Lucas

1942 Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá.

FOSTER DONAL, Lathrap D.

1975 Más evidencias sobre el desarrollo de la cultura de selva tropical en la costa norte de Colombia, durante el primero y segundo milenio antes de Cristo. Revista Colombiana de Antropología, vol XIX. Bogotá.

GIRARD, Raphael.

1976 Historia de las civilizaciones Antiguas de América. Tomo I y II, Ediciones Itsmo. Barcelona.

GUTIERREZ DE OVALLE.

1581/1983. Relación de la Palma de los Colimas. En: revista Céspedesia, notas y comentarios de Víctor Manuel Patiño. Cali.

GUILLEN CHAPARRO, Francisco.

1583/1984. Memorias sobre Popayán. En: revista Cespedesia, notas y comentarios de Víctor Manuel Patiño. Cali.

GUZMAN, Angela Inés.

1991. La Ciudad del Río "Honda. Colcultura. Sin publicar.

HERNANDEZ, Cecilia de.

1979. Excavaciones arqueológicas en las vegas del Sabandija. Tesis de grado, Uniandes. Bogotá. Ms.

HERNANDEZ, Cecilia de Caceres, Carmen.

1989. Investigaciones Arqueológicas en Guaduro. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI.

1980. Estudio semidetallado y general de suelos. La Dorada, Honda y Armero. vol. VIII No. 3, Bogotá.

1984. Tolima aspectos geográficos.

LOPEZ. C, Carlos.

1991. Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio. Cuenca del río Carare. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

LOPEZ Carlos y MENDOZA, Sandra.

1994 Línea de Interconexión a 230 Kv. La Mesa-Mirolindo. En: Arqueología de rescate, en líneas de transmisión eléctrica. Medellín.

LUCENA SAMORAL, M.

1965 Presidentes de capa y espada. Historia extensa de Colombia. Vol. III, tomo I Bogotá.

OSORIO, Alvaro.

1992 Exploraciones arqueológicas del Líbano, Tolima. Tesis de grado, Universidad Nacional, Bogotá, Ms.

PERDOMO, Lucía.

1975 Excavaciones arqueológicas en zona panche. Guaduas, Cundinamarca. Revista Colombiana de Antropología. Vol. XIX, Bogotá.

PEREZ DE VARGAS, Gonzalo.

1984. Relación de la ciudad de Tocaima. En: Revista Cespedesia,

notas y comentarios de Víctor Manuel Patiño. Cali.

PEÑA, L. Germán.

1991. Exploraciones arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

PINEDA CAMACHO, Roberto.

1991. Los hombres sentados del medio Magdalena: una aproximación al significado del arte funerario prehispánico. Inédito, Universidad de los Andes, Bogotá.

PINTO NOLLA, María.

1991. Investigaciones Arqueológicas en un sitio precerámico a campo abierto en la Sabana de Bogotá". Informe final presentado a Colciencias. Bogotá. Ms.

PORTA, J.

1966. "La geología del extremo sur del Valle Medio del Magdalena entre Honda y Guataquí" (Colombia) "Vol. Geol. No. 22. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.

1978 Colombia indígena: período prehispánico. En: Manual de Historia de Colombia, Tomo I, Procultura, Bogotá.

1986 Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Segunda Expedición Botánica, Bogotá.

REICHEL DOLMATOFF Y ALICIA DE REICHEL.

1943 Las urnas funerarias en la cuenca del Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol. I, Bogotá.

SIMON, Fray Pedro.

1625/1985. Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, tomo IV. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

VELANDIA, Roberto.

1980. Enciclopedia Histórica de Cundinamarca, tomo III. Bogotá.

1989. La Villa de San Bartolomé, tomo I. Editorial Kelly, Bogotá.

INDICE DE LAMINAS

Lámina 1	Vista Arrancaplumas.
Lámina 2	Vista de los Llanos de La Plata-Bremen.
Lámina 3	Vista de La Plata. Bremen.
Lámina 4	Vista de Calzón de Oro.
Lámina 5	Aterrazamientos naturales en Calzón de Oro y erosión.
Lámina 6	Perfil del Barranco del río Sabandija-Bremen.
Lámina 7	Dibujos y cerámica del grupo B de Arrancaplumas.
Lámina 8	Dibujos de formas de piezas de Guataquí (Hernández y Cáceres 1989) y piezas con decoración de cresta a y b. La fotografía c corresponde a una forma de Arrancaplumas con aplique de botón o mamila.
Lámina 9	Dibujos y formas de la cerámica del grupo A de Arrancaplumas.
Lámina 10	Apliques de la cerámica de Arrancaplumas.
Lámina 11	Dibujos y fotografías de cuencos de Honda.
Lámina 12	Dibujos y diseños de las copas de Arrancaplumas.
Lámina 13	Perfil del sitio de Bremen.
Lámina 14	Corte No. 1 de Bremen con ceniza volcánica.
Lámina 16	capa inferior del corte 1 de Bremen.
Lámina 17	Dibujos de formas cerámicas del tipo Mosquera roca triturado, tomado de Cardale (1981) y fotografías de fragmentos de bordes del sitio Bremen, río Sabandija.
Lámina 18	Fotografías de fragmentos cerámicos del tipo Zipaquirá desgrasante tiestos, Moquera rojo Inciso, Guaduego Liso.
Lámina 19	Paísaje de las estribaciones de la Cordillera Central hacia el valle del río Magdalena.

- Lámina 20 Perfil del corte en Perico.
- Lámina 21 Aspecto de los petroglifos de la quebrada Perico.
- Lámina 22 Motivos y formas de copas del período Tardío.
- Lámina 23 Dibujos y fotografías de vasijas subglobulares de **período tardío**.
- Lámina 24 Figurinas y apliques de la cerámica tardía.
- Lámina 25 Dibujos y fotografías del tipo cerámico Pubenza polí cromo de Guataquí.
- Lámina 26 Cerámica española de Guataquí y Méndez.

INDICE DE FIGURAS

- Figura 1 Desarrollo y duración de las principales formas de vasijas: Zipaquirá V. Según Cardale (1981).
- Figura 2 Platos pandos y cazuelas de Arrancaplumas.
- Figura 3 Bases de copas y soportes de Arrancaplumas.
- Figura 4 Decoración de vasijas sobre el borde de Arrancaplumas.
- Figura 5 Cazuelas de Arrancaplumas.
- Figura 6 Cuencos del período tardío.
- Figura 7 Vasijas subglobulares con decoración de tiras aplicadas.
- Figura 8 Perfil del corte en la quebrada el Perico.
- Figura 9 Perfil del corte en Arrancaplumas.
- Figura 10 Perfil del corte 1 en Bremen.
- Figura 11 Perfil del corte 2 en Bremen.

INDICE DE MAPAS

- Mapa 1 Areas prospectadas en la región de Honda.
- Mapa 2 Grupos indígenas del río Magdalena en el siglo XVI, región de Honda.
- Mapa 3 Localización de la excavación de la quebrada el Perico.
- Mapa 4 Localización de la excavación en la hacienda Bremen.
- Mapa 5 Localización de la excavación en Arrancaplumas.

INDICE

Introducción	3
Agradecimientos	6
Aspectos Generales	7
Geología de la Región	9
El Paisaje	10
Bosques	10
Clima	10
Prospecciones y excavaciones arqueológicas	12
Antecedentes	12
Excavaciones	15
Período Formativo	16
Hacienda Bremen (Río Sabandija)	17
Período Tardío	18
Material arqueológico	19
Período Formativo	19
Cerámica de Arrancaplumas	19
Líticos	42
Relación cronológica del grupo cerámico (B) de Arrancaplumas con el Bajo Magdalena	44
Relación de la cerámica de Arrancaplumas grupo (A) con la cerámica de Bremen del período Herrera y sitios similares	46

Grupo Cerámico Rojo Inciso (Formativo Tardío)	49
Período Tardío	50
Descripción Técnica	52
Líticos	58
Consideraciones generales sobre la problemática arqueológica del período Tardío	60
Bibliografía General	79
Índice de Láminas	83
Índice de Figuras	85
Índice de Mapas	86